

B. BRANSTON, R. PINSON, A. HORN

RELATOS DE LA MITOLOGÍA NÓRDICA



ANTROPOSÓFICA

B. BRANSTON, R. PINSON, A. HORN

RELATOS DE LA MITOLOGÍA NÓRDICA


ANTROPOSÓFICA



Los presentes relatos procedentes de los textos de
 Bryan Brundage en su obra
 Gods and Heroes from Viking Mythology
 de la obra de R. W. Pausan y A. Hearn
 Götter und Helden
 de la obra de Will Vesper
 Die Nibelungen
 han sido reescritos, adaptados, estilizados y
 relatados como narración oral
 por
 Miguel López Marroa

B. Brundage, R. W. Pausan, A. Hearn
 Relatos de la mitología nórdica / B. Brundage, R. Pausan, A. Hearn
 Pausan. 1a ed. Villa Adelfina. Antroposofica, 2018.
 202 p., 23 x 15 cm.

Traducción y adaptación de: Miguel López Marroa.
 ISBN 978-982-682-188-1

1. Mitología. I. Pausan, R. II. Pausan, A. Hearn. III. López Marroa,
 Miguel. trad. M. Título.
 CDD 282.13

© Reservados todos los derechos a favor de Editorial Antroposofica

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina en Julio de 2019

Editorial Antroposofica
 Buenos Aires, Argentina

www.editorialantroposofica.com
info@editorialantroposofica.com

Como la presente obra es un libro de lectura sobre historias que han sido narradas anteriormente de viva voz, y para que reconozcan y sepan cómo han de pronunciar aproximadamente los nombres propios de los personajes que oyeron cuando les eran narradas estas historias, se ha decidido escribirlos tal como se pronuncian, y no como se escriben en el original alemán o de otras lenguas germánicas. Si al pronunciarlos se atienden a las reglas de acentuación del castellano, casi sonarán en puro alemán...

Ahora bien, para que puedan reconocerlos en otras publicaciones, reproducimos aquí también la manera en que suelen escribirse, al menos en alemán.

<u>Cómo deberían pronunciarse aprox.</u>		<u>Cómo deberían escribirse.</u>
Alguesvind	-	Allgeschwind
Frúvaf	-	Frühwach
Guerda	-	Gerda
Gutálarhorn	-	Giallarhorn
Guider	-	Gidr
Guilfi	-	Gylfi
Jáimdal	-	Heimdall
Jel	-	Hel
Jénir	-	Hônir
Jlidskialf	-	Hlidskyalf
Jole	-	Hole
Jolf-varpnir	-	Holfvarpnir
Juguin	-	Hugin
Kráidmar	-	Kreidmar
Lijt-álfenjaim	-	Lichtalfenheim
Múspeljaim	-	Muspelheim
Nífeljaim	-	Niflheim
Réguin	-	Regin
Ríguer	-	Rigr
Svarts-álfenjaim	-	Schwarzalfenheim
Svartjaim	-	Svarthheim
Trúdjaim	-	Thrudheim
Valjala	-	Walhall
Vánajaim	-	Vanaheim
Yótunjaim	-	Jotunheim

El traductor
MLM

ÍNDICE:

El rey Guilfi	6
El mundo antes y después de su creación	11
El día y la noche, el sol y la luna	14
Los primeros seres humanos	17
Yggdrasil, el fresno mundial	19
La edad de oro de Ásgard	21
Jáimdal viaja por Midgard	33
Las Normas	39
Loki y sus terribles hijos	40
La guerra en el cielo	41
Las murallas de Ásgard	47
Las manzanas de Idunn	51
Los dorados cabellos de Sif y de cómo los dioses consiguieron sus tesoros	62
Capirote el tembloroso	71
Odín en busca de la Sabiduría	81
Odín se prepara para el Ragnarok	87
El tesoro de Andvari	89
Sigmund	97
Sigfrido	110
Sigfrido mata al dragón	124
Brunilda y Crimilda	143
Venganza de Brunilda	159
Thor y Loki en Útgard, la ciudad de los gigantes.	174
El robo del martillo de Thor	190
De cómo ataron a Fénrir el lobo	197
Thor combate al gigante Rungnir	200
Thor de vacaciones en Guéirrodsgard	207
La muerte de Baldur	215
La venganza de los dioses	221
El Ragnarok, el juicio final de los dioses	224
El nuevo mundo	229

EL REY GUILFI



Hace muchísimo tiempo, gobernaba un rey llamado Guilfi, que fue el primer rey en reinar en las lejanas tierras de Suecia, de largos y oscuros inviernos, donde todo el mundo pasaba el día encerrado en sus cabañas, quemando la leña recogida en otoño. Los lobos llegaban a las puertas cerradas para olisquear.

En primavera y verano llegaba el sol del sur y calentaba el aire. Todo se llenaba de perfumes, los ríos y lagos se descongelaban, los osos despertaban de su largo sueño.

Como todo buen rey, el rey Guilfi estaba celoso de su tierra y no quería que nadie le arrebatara ni una brizna.

Había reyes en Noruega y Dinamarca, y vikingos piratas que lo intentaban. Los vikingos asaltaban y saqueaban las costas en sus temibles *drakkars*...

Pero un día apareció una mujer, de nombre Guéfiun, era alta, morena, de ojos castaños y larga cabellera negrísima como el carbón. Era de lo más extraño: pues no era rubia, ni de ojos azules, como era habitual en aquellos parajes. Tal vez venía del sur, de las tierras plagadas de enanos, gigantes, monstruos y magos; donde los mares son calientes y los desiertos ardientes. Si uno navegaba hacia allí y seguía más al sur se llegaba al reino de Surt, el gigante del fuego.

Seguro que esa extraña mujer procedía de allí y probablemente era una hechicera. Llegó al reino de Guilfi sobre un carro labrado cubierto por un toldo, tirado por cuatro bueyes gigantescos y fuertes como montañas. La cabellera oscura de aquella mujer brillaba con resplandores púrpura y olía a frutas y flores exóticas.

Pidió audiencia al rey y le solicitó que la alojara en su castillo, lo que Guilfi aceptó.

Al poco tiempo el rey quedó tan fascinado con ella que estaba dispuesto a entregarle hasta la mitad de sus tesoros. Así que Guéfiun consiguió que Guilfi le entregara tanta tierra como sus bueyes fuesen capaces de arar en un día.

Un día, al alba, Guéfiun apareció con un gigantesco arado, tan grande que la reja del arado tenía el mismo tamaño que una nave vikinga.

Era tan temprano que la niebla aún no se había levantado. Los bueyes que tiraban del arado parecían cerros andantes, sudando, bufando y sus ojos ardían como lámparas que atravesaban la luz de la aurora.

Mientras tanto, el rey se levantó de la cama y comprobó que Guéfiun se había ido muy temprano. Así que la esperó. Al mediodía, ella no había vuelto, ni tampoco lo hizo a la tarde. Parecía seguir con su frenética labor de arado. Llegó la noche y ella no había regresado, ni sus bueyes ni el arado. Así que el rey Guilfi se acostó sin esperarla más.

Ya había amanecido cuando, de repente, el rey se despertó sobresaltado, al sentir cómo temblaban las paredes de su dormitorio. Las sillas iban de un lado a otro por el suelo, y su enorme cama se deslizaba de aquí para allá como una barquichuela.

Dio un salto de la cama, y medio tambaleando, porque el suelo se movía y sus maderos vibraban, llegó hasta la balaustrada y se agarró firme.

Lo que vio lo dejó boquiabierto: el sol, que habría salido hacia unos 5 minutos ¡se estaba poniendo de nuevo!, y todo oscureció otra vez. Y todo seguía temblando. Pero, ¡a los cinco minutos volvió a salir el sol! Cada cinco minutos salía y a los otros cinco se ponía, una y otra vez...

- "¿Es este un nuevo tipo de terremoto?", se preguntaba, mientras se oía el ruido de rocas trituradas a lo lejos. Y entonces entendió que no era el sol que iba y venía, sino la

tierra entera la que se movía: una parte de su reino se estaba alejando, y delante de ese gran pedazo de tierra había cuatro bueyes gigantes que, guiados por Guéfiun, lo estaban arrastrando consigo.

Los campesinos de aquella gran porción de tierra seguían trabajando.

Un pastorcillo, ayudado por los ladridos de su perro, intentaba que su rebaño de ovejas entrara por la puerta de una cerca que no dejaba de moverse.

Una lechera que estaba ordeñando una vaca, no podía evitar que una y otra vez se cayera el taburete donde estaba el cubo con la leche recién ordeñada.

El rey Guilfi bajó corriendo como pudo, pidió un caballo y salió galopando de allí, veloz, hacia aquel lugar.

Al final, se detuvo y vio cómo la tierra robada se adentraba y alejaba en el mar. Al cabo de unas cuantas millas de movimiento la tierra se detuvo y los campos y colinas se asentaron.

Guéfiun le había robado una parte de Suecia y la había convertido en una isla. Esa isla, hasta hoy, se llama Tierra del Mar, o Seeland. El abismo dejado se llenó de agua y se le llama Malaren, el lago.

El rey, furioso, envió mensajeros a buscar a Guéfiun y sus bueyes, pero habían desaparecido.

Más tarde averiguó que los bueyes eran los hijos de Guéfiun y de un gigante, y que habían regresado a Yótunjaim. Que ella no venía del sur, sino de Ásgard y que era pariente de los dioses.

Bueno, ¿y qué es eso de Ásgard? Querrán saber ustedes. Pues es el hogar de los dioses. Los nórdicos llamaban Ases (o Asir) a sus dioses y el padre de todos ellos era Odín (Vodan o Votan).

¿Y dónde estaba Ásgard? Nadie lo sabía, pero lo cierto es que estaba por encima de las nubes, en el cenit.

Guilfi estaba furioso y quería vengarse, por lo que decidió

viajar a Ásgard y ver cuál era su magia y de dónde la obtenían los dioses.

Como él mismo era mago y no quería que los dioses lo volvieran a engañar, modificó su aspecto. Se puso una gastada capa de peregrino y un viejo y polvoriento sombrero flexible. Y cuando le preguntaran quién era, él diría: "Caminante Cansado".

Así que partió. Y ¿cómo lo hizo?. Pues no lo sabemos. Lo cierto es que tuvo que superar muchos peligros en su viaje y se demoró años, pero llegó...

Estaba ante un edificio tachonado de escudos de oro y puertas de doble hoja. El guardián mataba el tiempo haciendo juegos malabares con siete dagas bien puntiagudas.

Sin apartar los ojos de sus dagas voladoras el guardián inquirió:

- "¿Quién eres y qué buscas?"

- "Soy Caminante Cansado y estoy agotado de tanto viaje. ¿No ves mis ropas y sandalias desgastadas? ¿No podrías darme un trozo de pan y alojamiento para que un viejo vagabundo como yo pase la noche?"

El guardián fue atrapando las dagas y miró a Guilfi de cabo a rabo, con cara de sospecha. Y arrugando el ceño le respondió:

- "Pregúntaselo al señor del castillo"

- "¿Y cómo se llama?"

- "¡Pregúntaselo tú mismo!"

Y se adentró en el gigantesco edificio mientras Guilfi le seguía.

El interior era enorme, y en uno de los espacios se estaba desarrollando una batalla. Allí los hombres gritaban, se animaban, se golpeaban y se clavaban sus armas. De vez en cuando Guilfi tenía que agacharse porque pasaba alguna flecha o algún hacha perdida.

¡Ya sabía dónde estaba! ¡Era el Valjala, hogar de los muertos valientes!

El guardián le indicó que le siguiera, pasaron por un largo

pañillo y finalmente llegaron a una gran cámara de grutas vagas labradas. Al fondo, había tres personajes sentados en sus tronos.

El guardián marchó y Guifí se quedó allí, algo aturullado, pero recobró fuerzas y, lleno de respeto, preguntó.

- "¿Cómo se llaman sus señorías?"

- "Alto", dijo uno.

- "Igual de Alto", dijo el otro.

- "El Terrible", dijo el último.

Alto le preguntó:

- "¿Y tú a qué te dedicas?"

- "Busco a quien esté mejor informado en la tierra o en el cielo".

- "No sabemos si saldrás ileso de aquí, pero cómo te has esforzado mucho en llegar y lo has logrado, satisfaremos tu curiosidad. ¿Qué quieres saber exactamente?", preguntó el Alto.

- "Quisiera saber cuál es el principal y más antiguo de los dioses. ¿Qué es lo que hacía antes de que se crearan los cielos y la tierra? De dónde provienen los gigantes del hielo y del fuego? ¿Quién creó a los seres humanos? ¿Quién fue el creador del sol, la luna y las estrellas? ¿Por qué soplan los vientos?"

- "¡Para, para, ya basta!" le interrumpió Igual de Alto. "Vayamos por partes. Saber todas esas cosas comporta sus peligros, pero toma ese asiento y siéntate, porque lo que te vamos a contar llevará un buen rato..."

Y ahí empezaron a relatarle lo que sigue.

EL MUNDO ANTES Y DESPUÉS DE SU CREACIÓN



En el principio era el profundo vacío, Guinungagap, el vasto abismo. Tan amplio que era infinito en todas direcciones. Estaba lleno de nada y en un momento determinado esa nada se convirtió en algo, y ese algo se dividió en dos regiones. Una de ellas era puro fuego, la región de Múspeljaim. El calor era allí tan intenso que los Ases nunca se acercaban por el lugar. Esa zona empezó a ser habitada por los gigantes del fuego, cuyo jefe era Surtur de cabellos de llamas, que echaba chispas en todas direcciones. La segunda región era Nifeljaim hecha de hielo, nieve, nubes y nieblas heladas. Y en su centro la fuente de todas las aguas, llamada Vergelmir, la Caldera Rugiente. Todos los ríos procedían de allí, con nombres terribles como Aullador, Tormentoso, Horroroso, Estalla-Burbujas. Había en Nifeljaim otra fuente, Elivagar, Ondas Gélidas, rodeada de montañas de hielo con glaciares y vientos terribles y que echaba veneno.

Múspeljaim y Nifelheim eran muy opuestos, pero un día, después de muchos eones, entraron en contacto y entonces se generó la vida. Cuando el hielo de Nifeljaim rozó el fuego de Múspeljaim hubo una espantosa explosión y los hielos se volvieron burbujas al contacto con el fuego que les insufló vida, y así se formó el cuerpo de un enorme gigante, Áurguelmir, Hierva-Barro, también conocido como Ymir.

Yacía durmiendo en ese barro semihelado, hasta que acabó solidificándose. Y entonces empezó a sudar. De su axila nacieron un varón y una hembra. De sus pies surgió un hijo de seis cabezas, Thruthguelmir, y de todos ellos surgieron los gigantes del hielo. De una parte del hielo de Nifeljaim que se

fundía se formó una vaca, la vaca Áudumla o Gran Amamantadora. Para alimentarse empezó a lamer los salados y gustosos hielos a su alrededor.

A medida que lamía el hielo empezó a aparecer el cabello de un hombre, luego la cabeza entera y al tercer día había quedado al descubierto la figura de todo un hombre entero. Los dioses lo llamaron Buri, el origen de los dioses. Buri tuvo luego un hijo llamado Bor y de él y su esposa Bestla surgieron tres hijos: Odín, Vili y Ve.

Los tres hermanos mataron al gran gigante Ymir y en su sangre se ahogaron sus hijos, excepto su nieto Bergelmir y su esposa. Eso permitió que siguiera la raza de los gigantes del hielo y las montañas.

Brotaba tanta sangre del cuerpo de Ymir que acabó formándose el mar. Odín y sus hermanos golpearon y despedazaron el cuerpo de Ymir y con él generaron la tierra y los valles que llenaron con su sangre, que fueron los ríos y lagos. Luego, de sus huesos formaron las montañas y despenaderos. Con el pelo de Ymir formaron los árboles y arbustos. Y de los gusanos que se formaron en la tierra salió la raza de los enanos. Habían formado la tierra, pero faltaba el cielo. Y entonces Odín, Vili y Ve levantaron con gran esfuerzo el enorme cráneo de Ymir y con él formaron la cúpula del cielo. Pero, ¿cómo iban a sostener esa enorme cúpula sin que aplastara la tierra? Entonces ordenaron a cuatro enanos que se pusieran en los cuatro extremos de la tierra y que sujetaran la cúpula del cielo desde esos cuatro puntos. Y a esos enanos se les llamó *Nordri, Sudri, Austri y Vestri*, es decir, Norte, Sur, Este y Oeste. Luego ordenaron a un gigante con forma de águila que se colocara en los extremos de la tierra y que agitara las alas y de ahí se formó el viento. Después desparramaron los sesos de Ymir en ese viento y se formaron las nubes. Sin embargo ese cielo era oscuro, ¿cómo iluminarlo? A Odín y sus hermanos se les ocurrió atrapar chispas que se desprendían de las llamas de Muspelheim y las

desparramaron por el oscuro cielo, iluminando así la noche.

Una parte de la tierra, que está alrededor de los mares, se la dieron a los gigantes y la llamaron Yótunjaím, la parte central, dedicada a los futuros hombres la llamaron Midgard y la rodearon con las cejas de Ymir creando con ellas una muralla, en torno a la tierra, a cuyo alrededor se extendía el mar.

- "Pero ¿cómo se crearon la noche y el día?"

- "Ten paciencia, Guilfi, cada cosa en su momento, eso es lo que te vamos a contar ahora", dijo el Alto.

EL DÍA Y LA NOCHE, EL SOL Y LA LUNA



La Noche, la de hermosos cabellos tachonados de estrellas era hija de Narfi, uno de los primeros gigantes en poblar Yótunjaim. Y se casó con tres maridos:

El primero era Náguelfari, el oscuro, y con él tuvo un hijo: el Espacio.

Al segundo se lo conocía como "El Otro" (¿era Odín?, nadie lo sabe) y con él tuvo una hija: la Tierra.

El tercero era Délinguer, el amanecer, y con él tuvieron un hijo: el Día.

La noche galopaba con su carro llevado por su caballo Irinfaxi, Crines de Escarcha.

El Día, galopaba con su carro tirado por su caballo Skinfaxi, Crines Resplandecientes.

De las llamas de Múspeljaim se fueron creando las estrellas, los planetas, el sol y la luna. Y flotaban todos sin control por los cielos.

Había un individuo llamado Múndilfari, Giramundos, no se sabe si era un gigante o si era pariente de los dioses. Múndilfari tuvo un hijo y una hija, y los llamó Mani (luna) y Sol. Y a medida que crecían se vanagloriaba de ver que eran como los dioses. Los dioses acabaron enojándose y le quitaron a los niños y los pusieron a trabajar en los cielos.

El Sol recorría el cielo en su carro tirado por dos caballos: Frúvaf, el Madrugador, y Algesvind, Todo Veloz, y al hijo de Giramundos que también se llamaba Múndilfari, lo pusieron a conducir uno de los caballos del carro del sol.

Y para que el sol no quemara el cielo, ni la tierra ni a los caballos ni a su cochero, le colocaron el escudo Svalin, Hierro

Frio.

A Mani, la hija de Giramundos, la pusieron de conductora del carro de la luna.

De ese modo empezaron a ordenarse las dos luminarias del cielo.

Por la mañana cabalga el Sol por el cielo y por la noche le sigue la Luna en su carro. Al Sol le quedó asignado el día y a la Luna la noche.

Pero la luna lo tenía muy complicado en su camino, porque tenía que guiar los crecientes y los menguantes de cada mes. Y cada día, la luna se mostraba distinta. Para solucionarlo raptó a dos niños de la tierra: Bil y Yuki.

Estaban en la cumbre de una montaña sacando agua de un pozo cuando la Luna rozó el pico de la montaña con su carro resplandeciente y se llevó a los dos niños. Su padre, no volvió a verlos. Excepto cuando mira la luna.

Pues hoy la acompañan siempre. Y los dos niños lunares parece que saben gobernar el cuarto creciente y el cuarto menguante. Aunque no se sabe muy bien cómo lo hacen.

Unos dicen que Bil está sentado a un lado del carro y que Yuki está sentada al otro lado. Y que durante la mitad del mes uno corre la cortina ante el rostro de la luna y durante la otra mitad su hermana la descorre...

Otros dicen que uno le va hablando desde un lado y ella va girando el rostro para escucharle. Luego que le habla la niña y la luna gira hacia el otro lado y vuelve a aparecer su rostro.

No se sabe a ciencia cierta, pero el hecho es que la luna se muestra distinta cada día, creciendo, menguando, se muestra y se oculta. La luz del sol es tan poderosa que ha de ponerse el escudo Svalin para no quemar a nadie. La de la luna, es tan tímida que se va ocultando y desocultando.

De esa manera galopan raudos el Sol y La Luna por el firmamento, y gracias a ellos quedan marcadas las horas del día y las de la noche. A veces cabalgan más arriba, a veces más abajo, según las estaciones.

Podríamos pensar que cabalgan felices, porque les gusta cabalgar y les gusta dar su luz. Pero no sólo corren porque les guste, sino también porque son perseguidos por dos grandes lobos que quieren engullirlos.

Y es que los gigantes, enemigos de los dioses, odiaban la luz, y decidieron aniquilar al Sol y la Luna. Muy abajo, al este de Midgard, está Bosquehierro, espeso y oscuro, lleno de abismos y barrancos, con árboles de hierro oxidado. Allí viven seres malignos, terribles gigantes y hechiceras.

Una de esas brujas fue fecundada por el terrible lobo Fénrir, el oscuro, y dos de sus cachorros crecieron y se hicieron gigantescos. Y entonces los poderes del mal los lanzaron, como lobos rabiosos, a perseguir al Sol y a la Luna, como si éstos fueran conejos o liebres.

Uno de ellos, el peludo y negruzco Sköl, el Asaltante, persigue al Sol. El otro, Jati, el Odio, persigue a la Luna, como si fuera una negra nube de tormenta.

Ni el Sol ni la Luna tienen dónde ocultarse de las terribles bestias y así no tienen más remedio que correr ante ellas hasta el final de los tiempos.

A veces se sienten tan amenazados que palidecen de terror y pierden su brillo. Entonces se dice que hay "eclipse de sol" o "eclipse de luna". Para suerte del mundo, el Sol y la Luna han conseguido librarse de sus perseguidores, pero las profecías dicen que llegará un día en que los lobos los alcanzarán y los engullirán completamente.

El cielo se llenará de sangre y la luz solar y lunar se extinguirán. Eso pasará en el futuro muy distante. O tal vez no pase...

- "¡Uf, qué alivio!", suspiró Guilfi, al oír esas palabras del Alto.

LOS PRIMEROS SERES HUMANOS



Después de oír eso, Guilfi preguntó:

- "Pero dime, ¿cómo fueron generados nuestros primeros padres?"

- "No seas impaciente, escucha y lo sabrás".

Un día Odín y sus hermanos Jénir y Lodur estaban paseando por el mundo que habían creado. Paseaban por la playa de sedosas arenas, donde se podía oler el salado y fresco mar.

Estaban en Midgard, la segunda tierra, y todo estaba iluminado por el Sol. El aire brillaba luminoso, la brisa refrescaba su piel. Había hierbas de todo tipo, arbustos y bellos árboles, bosques enteros que el viento hacía resonar. Todo era recorrido por animales de todo tipo que nadaban, volaban, reptaban o corrían. ¡Qué hermoso era todo aquello!

Y, de repente, vieron dos troncos de madera que flotaban a la deriva y que habían sido depositados sobre la arena.

Odín y sus hermanos se acercaron a los dos troncos. El uno era un olmo y el otro era un fresno. Y entonces pensaron:

- "¿Por qué no creamos seres humanos a partir de estos troncos? Creemos a los hombres para que pueblen Midgard. Y que nosotros podamos ver cómo inventan cosas con la inteligencia de los dioses, y cómo transforman la tierra, y cómo nos reconocen y nos veneran, y cómo se convierten en guerreros valientes".

Odín se arrodilló ante el Olmo, acercó sus labios a la corteza y sopló. Y con ello le insufló aliento y alma, parte de su espíritu divino.

Luego se levantó y se retiró un poco y los tres observaron cómo se encogía y se abría la corteza del olmo, y cómo iba apareciendo en su interior el cuerpo de una bellísima mujer,

inmóvil, como dormida profundamente.

Luego Odín se inclinó sobre el fresno. Sopló sobre su corteza, y esta vez fue apareciendo en la madera la figura de un hombre, hermoso y fuerte. Estaba vivo, pero dormido.

Acababa de crear al primer hombre y a la primera mujer, y les había otorgado alma y vida.

Lodur, el hermano de Odín, se inclinó ante la mujer y le otorgó la calidez de la sangre, el color a sus párpados, y le despertó los sentidos. Y lo mismo hizo al inclinarse ante el hombre. A partir de ese momento el hombre y la mujer podían ver, oír, oler, gustar y tocar las cosas, y así podían empezar a sentir cómo el mundo emergía en su interior en forma de imágenes sonidos, olores y sensaciones de todo tipo.

Entonces, el otro hermano de Odín, Jénir, sopló sobre ellos y les otorgó la facultad de moverse, de expresarse y hablar.

Los dos se incorporaron, se pusieron de pie, verticales como dos troncos que eran, luego empezaron a andar y miraron maravillados el mundo.

Podían empezar a hablar por dentro, y así se formaron los pensamientos. Pues cuando pensamos es que estamos hablando para nosotros mismos. Y luego se contemplaron el uno al otro, el hombre a la mujer, la mujer al hombre. Y al verse, se abrazaron.

Odín llamó a la mujer Embla, olmo, y al hombre lo llamó Ask, fresno. A uno lo cubrió con su capa y al otro con su túnica.

Y extendiendo la mano a su alrededor, mostrándoles Midgard, Odín les dijo:

- "Miren, este es su hogar. Aquí vivirán ustedes de ahora en adelante. Aquí trabajarán la tierra, criarán animales, aquí construirán sus casas. Y eso harán sus hijos y los hijos de sus hijos..."

Y así Embla y Ask se internaron en el mundo (Midgard) y luego lo poblaron con sus hijos.

YGGDRASSIL, EL FRESNO MUNDIAL



El mundo que abarca a todos los seres está constituido por *nueve mundos*, en realidad es un árbol que los abarca a todos, es un gran fresno, el Fresno Mundial, Yggdrasil. Ustedes los humanos no lo ven, pero el árbol está, sólo ven una parte de él, que se llama Midgard, que es la tierra, pero el resto permanece invisible a sus ojos.

Las ramas de Yggdrasil llegan arriba hasta el cielo, y tiene tres raíces. Una de las raíces llega hasta Ásgard, el hogar de los dioses. Otra de las raíces desemboca en Yótunjaim, la tierra de los gigantes. La tercera raíz llega hasta Nifeljaim. Cada una es alimentada por un pozo.

En el primer pozo, el de la raíz que llega hasta Ásgard, es el pozo de Urd, una de las tres Normas que habitan junto a él. Ellas rigen los destinos de los hombres y procuran que el agua del pozo se mantenga pura y que las ramas del árbol no se pudran.

La raíz que llega hasta Yótunjaim está alimentada por el pozo de Mimir, un antiguo dios de quien sólo queda la cabeza llena de sabiduría.

La raíz que llega hasta Nifeljaim está alimentada por el hirviendo y hediondo pozo de Vergelmir, donde dragones y serpientes mordisquean la raíz, y unos ciervos se comen los brotes tiernos del árbol.

En la parte de arriba de Yggdrasil está Ásgard, el baluarte de los dioses, con sus palacios de oro puro. Uno de ellos era Gládsjaim, el hogar gozoso, donde estaban los doce tronos, el principal de los cuales era el de Odín. De uno de los extremos de Ásgard salía el tembloroso puente de Bifrost, que los

hombres llaman Arco Iris. Es el puente que atraviesan los dioses para visitar Midgard, la tierra de los hombres, que está debajo de Ásgard. Bueno, todos excepto Thor, que tiene que ir a pie, vadeando los ríos, porque su trueno y su relámpago romperían el equilibrio del delicado puente.

Mucho más abajo, por debajo de Midgard está Jel, el oscuro mundo inferior, al que se entra por una gran caverna vigilada por el terrible perro Garmr, de pecho ensangrentado. Allí en Jel, el inframundo, se hallan todos los muertos y los fantasmas de dioses y gigantes.

Los pecadores de Midgard van a Jel, a una isla llamada Naastrand. Playa de los cadáveres. Allí sufren los mentirosos, los asesinos, los malos de un tipo o de otro. A las orillas de Naastrand se está construyendo la terrible nave Nágulfar, el barco de las uñas. Que está construido por las uñas de los que han muerto sin cortárselas. En ese bajel se juntarán todos los asesinos de la peor especie que lucharán con él contra los dioses el día del Ragnarok.

La reina de Jel también se llama Jel. Tiene la cara dividida, una mitad es bella la otra es espantosa.

Entremedio, entre Jel y Ásgard, alrededor de Midgard se halla Yótunjaím, el mundo de los gigantes, y hay tres tipos de gigantes, los de las montañas o las rocas, los del hielo y los del fuego, y todos ellos son enemigos de los dioses y los hombres, y quieren destruirlos.

Pero eso es otra historia.

LA EDAD DE ORO DE ÁSGARD



Los dioses vivían felices en Ásgard. El padre de los dioses, Odin (Vodan - Votan) y la madre Frigg. Habían estado fuera del tiempo, ya veremos más adelante por qué se salieron de la atemporalidad, pero al menos tenían acceso al secreto de la eterna juventud. Pues la diosa *Idunn* les proporcionaba a todos una manzana cada día, y con ella no llegaban a envejecer.

Todos sabemos que nosotros envejecemos, pero los dioses se mantenían siempre jóvenes, sin encorvarse, ni arrugarse ni hacerse débiles. Pensemos en nuestros abuelitos mayores que van perdiendo la memoria, que empiezan a sentir dolores aquí y allá, y tienen las enfermedades y dolencias propias de la vejez.

Idunn cuidaba del jardín que había en su palacio de oro en Ásgard, donde tenía un manzano mágico que sólo ella podía cuidar y sólo ella podía cosechar sus milagrosas manzanas. Cada mañana sacaba algunas y las ponía en el canasto para repartirlas entre los dioses.

El paisaje de Ásgard estaba siempre en una eterna primavera. Todo estaba cargado de suaves aromas, campos verdes se extendían llenos de pastos succulentos y de bellas flores, había espesos bosques de árboles recios y resistentes que albergaban miles de pájaros cantadores. Había también centenares de ovejas blancas y rebaños de vacas de pelo rojizo. Aquí y allá se veían ciervos y renos moverse silenciosamente.

Había altísimas montañas de donde caían cataratas. Se veían

torrentes, ríos, arroyos, y lagos azules como de cristal.

Odín debía vigilarlo todo, y para ello se había hecho construir un palacio en el pico más alto de Ásgard. Un palacio al que llamaba Hlidskialf, como un nido de águilas. Desde allí arriba podía contemplar los nueve mundos contenidos en Yggdrasil.

De todos ellos el de más arriba, en el cenit, era *Ásgard*, que se hallaba entre las ramas más altas. Y el más bajo de todos era *Jel*, muy por debajo de sus tres raíces. En medio estaba *Midgard*, donde habitaban los hombres. Esos tres mundos eran los más fáciles de localizar.

Pero también estaba el mundo de los Vánir, una estirpe de dioses más antigua que los Ases. Los Vánir actuaban en todo lo que crece y vive, en el viento y el calor, en la savia de los árboles y las plantas, y en los flujos vitales de todos los seres vivos.

Su mundo era llamada *Vánarjaim* y estaba en la parte alta de Yggdrasil, no muy lejos de Ásgard pero muy al oeste.

Desde el Alto Nido también se podía vislumbrar el mundo de los elfos luminosos que habitaban cerca de Ásgard, a medio camino entre Midgard y Ásgard, en un reino conocido como *Ljot-álfrjaim*. Pero también existían los elfos oscuros y pesados, que habitaban allá abajo, a medio camino entre Midgard y Jel, en *Svart-álfrjaim* o *Svartjaim*.

Desde el Alto Nido se podía vislumbrar *Nifeljaim* la región helada situada muy, muy al norte. Se veía igualmente *Yónarjaim* la tierra de los gigantes de las rocas y del hielo, que estaba al este de Midgard. Y no olvidemos *Muspeljaim* el mundo de los gigantes del fuego, muy, muy al sur. También podían verse los enanos, que se albergaban en agujeros, cuevas y tenebres bajo el suelo.

Así que Odín pasaba mucho tiempo sentado en Hlidskialf (Alto Nido) y desde allí veía y comprendía todo lo que pasaba. Tenía dos amigables lobos que hacían siempre compañía.

A él le encantaba echarles carne para que disfrutaran

comiendo. Uno se llamaba Gueri Tripas Ansiosas, y el otro Frequi Tragatodo.

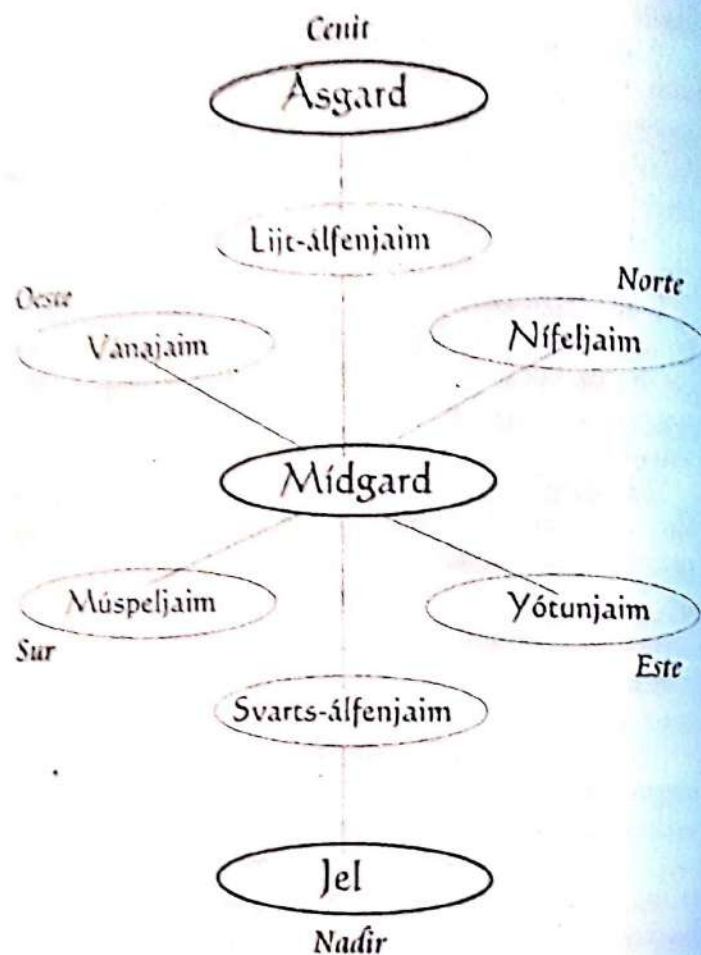
Sobre sus hombros, Odín tenía dos cuervos. Uno de ellos se llamaba Juguin (pensamiento) y el otro Munin (memoria).

Al despuntar el día, Odín enviaba a los cuervos a aletear el universo, y antes de desayunar, las aves ya habían vuelto y le contaban todo lo que pasaba en los mundos. Gran parte de la información que tenía Odín la recibía de los cuervos. Por eso se le llamaba también el dios córvido o el dios de los cuervos.

Más adelante Odín tuvo que visitar los otros mundos de abajo disfrazado para que no le reconocieran.

Como él era capaz de ver el futuro, sabía que la edad de oro se iba a acabar y que llegaría el día del Ragnarok, el ocaso de los dioses. Por eso también le dieron otros nombres a Odín, según como fuera disfrazado o según la misión que tuviera que cumplir.

"El tuerto", "ojos de fuego", "el enmascarado", "el dios ahorcado", etc. Más adelante averiguaremos por qué fue recibiendo esos nombres.



Desde el Alto Nido Odín podía ver el palacio de su esposa Frig, el palacio de Fensalir, muy amplio y lleno de luz, rodeado de sauces y altos tilos, que eran sus árboles preferidos. Frig (Fría, Fricka) es conocida en algunas partes como Julda, Jolda, Señora Jole e incluso Berta (la brillante). Tenía unos largos cabellos rubios que peinaba en dos grandes trenzas. Sus ojos eran azules, profundos y tristes (pues conocía las penas futuras).

A su alrededor se sentían siempre exquisitos aromas de flores. Estaba sentada muy a menudo junto a una rueca con el huso incrustado de joyas. Y, por supuesto, le encantaba hilar.

Con la rueca, por ejemplo, le gustaba hacer un hilo del que luego se tejían las nubes del verano. Pero el hilo que más le gustaba era el de lino, y con ese lino finísimo hacía largas faldas y bellas vestiduras.

Cuando los nórdicos miraban la constelación de Orión en el cielo del Norte llamaban a esa constelación "la Falda de Frig".

No hace falta decir que el lino era su planta preferida. Ella bendecía siempre las plantaciones de lino que cultivaban los hombres en el campo.

Los hombres decían que la flor azul del lino se parecía al bello azul de los ojos de la Gran Señora Frig o señora Jole.

Durante las fiestas de Yule, allá en el Norte, y durante doce noches santas, antes de que existiera nuestra Navidad, Frig (la Señora Jole) visitaba las casas de las muchachas para ver lo que habían tejido durante el año. Y según la dedicación que habían tenido les otorgaba suerte y larga vida, o les enviaba infortunios.

Las muchachas solían dejarle unos trocitos de tela de lino como ofrenda.

También vigilaba si las casas estaban bien ordenadas, la vajillas bien limpias, las camas hechas, los establos limpios. Y si todo estaba en orden, la casa se llenaba de seres que daban buena suerte y alegría a la casa durante todo el año, y permitía que sus habitantes tuvieran muchos hijos. Pero, si

encontraba las casas sucias y descuidadas, los seres a los que les gusta lo sucio y desordenado llenaban la casa y traían mala suerte durante el año.

En verano, cuando el sol brillaba alegre y luminoso, la gente decía:

- "La Señora Jole (Frig) se está peinando los dorados cabellos".

Cuando se veían muchas nubes pequeñas que se arremolinaban en el cielo, la gente decía:

- "Miren, la Señora Jole está llevando sus rebaños de lanudas ovejas a pastar".

Y en invierno, cuando empezaba a nevar, las mamás les decían a los niños:

- "Miren, miren, la Señora Jole (Madre Nieve) (Frig) está sacudiendo los edredones de la cama y sus plumas se escapan como copos de nieve".

El árbol preferido de Frig era el Tilo que otorga paz a los hombres. Los hombres, cuando plantaban, cuidaban o veían tilos, pensaban en la bella esposa de Odín y se sentían protegidos por ella. También la cigüeña, la golondrina y el cucú eran los que anunciaban las bondades de Frig en primavera y verano.

Ella tenía muchas doncellas, pero había tres que eran sus preferidas:

Ful-la (la plenitud) que cuidaba de sus joyas y sandalias. Llevaba una banda dorada en la frente, sujetando sus rizados cabellos rubios, y una cajita en sus manos portando las joyas de Frig.

Gna, se llamaba la segunda, y era la mensajera de Frig. Ella llevaba los mensajes de su señora montándose en un veloz semental llamado Jolf-varpnir (el que lanza las pezuñas), y que volaba por el aire y por encima del mar.

Jlin, era el nombre de la tercera doncella de Frig y ella vigilaba y protegía a los hijos más queridos de Frig: los seres humanos. Ella les protegía y ayudaba, como un gran ángel

protector de todos los humanos.

Siempre bella y hermosa, Frig a veces subía a Jidskialf, el Alto Nido, para ver el ancho mundo desde allí y contemplar lo que hacían sus protegidos hijos terrenales, los habitantes de Midgard.

El hijo mayor de Odín y Frig era *Thor* o Dónar, que quiere decir trueno, con sus rojos cabellos y barbas, que siempre solía actuar primero y pensar después.

Era el dios más poderoso y deseado por los hombres de Midgard, porque les daba buenas cosechas y cuando estas cobraban color, caían los rayos de Thor y la gente decía que Thor les estaba madurando los granos. Cuando veían cómo los relámpagos zigzagueaban por el cielo decían que estaba "cazando gnomos" o peleando con gigantes. Siempre que cabalgaba por el cielo iba retronando y retumbando. Iba en un carro tirado por dos cabras: Rechinadientes y Afiladientes.

Tenía un peculiar martillo con mango corto que nunca le fallaba, Miölnir, el destructor, y que cada vez que lo lanzaba volvía siempre a sus manos después de golpear su objetivo y convertirlo en polvo. De un solo golpe machacaba la más gruesa cabeza de los gigantes de las rocas, creando con ellas tierra desmenuzada que luego regaba con lluvia tormentosa haciéndola arable y fértil. Ese era el objetivo suyo, expulsar a los gigantes de Midgard y crear espacio para los hombres donde pudieran arar y cultivar la tierra y mantener a sus rebaños. Como lanzaba repetidas veces el martillo con mucha rapidez y le volvía una y otra vez a las manos, Thor tenía que ponerse dos guantes de hierro para no quemarse al recoger el martillo. También tenía un cinturón que al ponérselo le duplicada la potencia.

Igualmente furioso era con los gigantes del hielo, que intentaban destruir los frutos del campo con ásperos vientos y prematuros frios invernales. Cientos y miles de esos seres malignos destruyó él con los golpes de su martillo. Y cuando

los demás dioses celebraban sus fiestas en el Valjala, Thor solía estar en el este en dirección a Yótunjaím. Su objetivo era el mismo que el del campesino: obligar a la tierra a convertirse en un jardín fértil y floreciente.

Su padre Odín había creado a los hombres. Él, su hijo, había de mantenerlos, preocuparse de que tuvieran comida y vestido, y de que vivieran en paz. ¿Qué le importan a Thor la seducción de Mimir, el élixir prodigioso de Símung y el orden de batalla en forma de uña? Del reino del espíritu se encarga su padre, él se dedica al reino del cuerpo, el mundo de la tierra. Por eso es el defensor y protector del mundo. Sin su vigilancia y su constante lucha, los rabiosos seres malignos ganarían terreno y la tierra se transformaría en un desolado desierto.

Thor vivía en Trúðjalm o Trúðvángar, los Campos de la Fuerza, en una fortaleza llamada Bilskirnir, el Rayo, con 540 habitaciones, y que se elevaba como una torre de nubes de tormenta. Allí celebraba opíparos banquetes donde él solo era capaz de comerse un buey entero y beberse tres barriles de hidromiel. Sus huéspedes no eran los guerreros, como pasa en el Valjala, sino los humildes campesinos a los que cuida y protege.

Sus ojos son amistosos y mansos, pero cuando entra en cólera relampaguean como flamígeros rayos. Entonces resopla sobre su rojiza barba creando tormentas espantosas. Ese ruido de sus barbas lo conocen muy bien y lo temen sus enemigos los gigantes.

Los hombres no se asustan cuando Dónar-Thor recorre Mídgard y oyen sus truenos, porque saben que su amigo divino los ama. Él despeja las espesas nieblas, los gigantes del aire, y envía lluvias vivificantes sobre los sedientos campos.

El roble era el árbol preferido del poderoso atronador. Bajo sus frondosas copas sagradas los labriegos agradecidos le llevaban a su amigo y protector divino bueyes rojos, cabras y frutos del campo como sacrificio.

En todas las comarcas nórdicas había robles sagrados

dedicados a Thor.

Por su barba roja, la planta del setbal, estaba dedicada a Thor el atronador, igual que la ardilla, los petirrojos y colirrojos. Uno procuraba no destruir los nidos de esos pajarillos. De hecho la gente se alegraba de tenerlos en la casa, porque entonces se sentían bajo la protección de Thor de barba roja. Para lograr sus favores, las mujeres germanas plantaban sobre el techo de sus casas las "Barbas de Thor" o Siemprevivas, una planta vivaz que con sus hojas apretadas, largas y blandas como fieltro, recordaban la barba cirrupa del dios, pero que tenían poder curativo.

Entre los animales salvajes, el oso estaba consagrado a Thor. Por él a Thor también le llamaban Byorn, el oso. Y aún más, para fama de su nombre se dieron nombre a dos constelaciones del cielo del norte: la osa mayor y la osa menor. Vivía en Bilskirnir con su bella esposa Sif (Sippia) cuyos cabellos eran de oro puro y era diosa de los trigales. Por eso también la llamaban Todo-oro. Su hija se llamaba Trud, la Fuerza y su hijo era, Úler, el rápido patinador en hielo y arquero que acierta de lejos. Aparte de esos hijastros, Thor tenía dos hijos propios: Modi (Valentía) y Magni (Fuerza) que no iban a la zaga de su padre en fuerza e intrepidez.

El segundo hijo de Odín y Frig era Baldur un dios de muy buenas cualidades y buen carácter. Era el más rubio de los Ases y su rostro era tan pálido que proyectaba como un rayo de luz. De una belleza extraordinaria de la cabeza a los pies, su apariencia exterior era fiel reflejo de su espíritu y de su alma. Era el más sabio y elocuente de los dioses y su expresión era tan certera y verdadera que nadie podía reprender sus juicios. Porque él era en realidad la verdad misma. Era como el dios solar.

La flor de la manzanilla que florece en los campos en verano era llamada "ceja de Baldur" y en ella vemos como una imagen del sol. Cuando los antiguos miraban la

manzanilla pensaban en el dios luminoso cuyo rostro brillaba claro y amistoso, bajo cuyos pies crecían las flores. Él traía la primavera que liberaba al mundo de las cadenas y ataduras en las que lo habían aprisionado los poderes del invierno. Y por eso, por traer la luz y el gozo, era muy querido entre los dioses. Todo el mundo lo quería y a él le gustaban todas las cosas grandes o pequeñas, bellas o feas, como hace el sol que brilla sobre todos, buenos y malos.

Vivía en Breidablick, el palacio del "Resplandor que se extiende a lo lejos", en compañía de su mujer *Nanna* y del hijo de ambos, *Forseti*, que había heredado la sabiduría, la justicia y la seguridad del juicio. Y a quien los dioses acabaron convirtiendo en el gran juez que sabe hacer justicia y conciliar a los enfrentados en un pleito.

Alrededor de Breidablick sólo había paz y no se oían palabras altisonantes ni había guerra, aunque él lanzaba valientemente flechas de luz como rayos relumbrantes de sol que atravesaban las nubes y destruían las corazas de hielo por todo el mundo.

Cuenta la leyenda que los gigantes buscaban siempre perjudicar a Baldur, el portador de la luz, y que una vez cabalgaba con su padre Odín por el bosque que todavía estaba somnoliento a las cadenas de los gigantes del invierno oscuro y yermo. Y que uno de ellos consiguió que al caballo de Baldur se le torciera una pata. Inmediatamente acudieron dioses dispuestos a ayudar para curarle la pata, entre ellas Frig y Ful-la, y no lo consiguieron hasta que intervino el propio Odín diciendo el conjuro:

*Bein zu Beine,
Blut zu Blute,
Gleit zu Gleite
Als ob sie gleiten selbst!*

Pata a pata,
sangre a sangre,
miembro a miembro,
como si estuvieran pegados"

Y se curó. Baldur subió de nuevo sobre su caballo y le llevó el cálido brillo solar de la primavera al mundo que esperaba angustiado.

Y eso es lo que sucede cada año cuando llega la primavera y entonces brota la alegría en Midgard y se celebran fiestas en honor del dios portador del sol primaveral y se hacen representaciones en las que el dios solar vence a gigantes y dragones. Y recogen flores de manzanilla que parecen pequeños soles y que ellos llaman "cejas de Baldur".

El tercer hijo de Odín, y por tanto hermano de Baldur, era *Jodur* que era ciego. Por su ceguera pasaron grandes desgracias más tarde. Pero en la época de oro de Ásgard todos vivían felices. Y aunque *Jodur* no podía ver lo podía oír, oír y tocar todo y disfrutaba sobre todo de los cantos de los pájaros, y la música de los dioses.

El cuarto hijo de Odín era *Tyr*, era un dios bravo y osado. Dios de la guerra. Todos los guerreros de Midgard grababan su nombre en las empuñaduras de sus espadas e invocaban su nombre al entrar en batalla.

Otro dios era *Vidar*, el silencioso, hijo de Odín y la gigante *Gnasher*. Tenía a su cargo un objeto muy especial, el Gran Zapato, que fabricaba a partir de los restos de cuero que desechaban los zapateros en la tierra. Y cuando llegue el momento de la Gran Batalla, *Vidar* podrá usar ese zapato para vencer a uno de los más terribles enemigos de los dioses. Cuanto más trabajan los hombres con el cuero, de tanto más fragmentos dispondrá *Vidar* para hacer que el zapato sea más

grueso y poderoso, y tendrá más posibilidades de vencer con él.

Otro de los dioses era Jáimdal, el dios blanco. Dicen que fue engendrado por nueve gigantas que lo nutrieron con sangre de jabali. Dotado de una vista agudísima y un oído muy fino, por eso Odín lo puso de guardián en el borde de Ásgard junto al puente de Bifrost, el arco iris, que los dioses usaban para subir y bajar de Ásgard. Colgado al hombro portaba el cuerno Gjallarhorn, el cuerno de alarma que haría sonar en el gran día de la batalla final.

También estaba Loki, bello y seductor, hijo del gigante Farbauti, pero su alma está llena de rencor e inconstancia, puede parecer travieso como un niño que siempre causa problemas a los dioses, pero en realidad es astuto, engañador, se mete siempre en líos y acaba provocando graves males a los dioses.

- "También conocerás a Frey y Freya, a Niord y Skadi, y otros más, pero ya los conocerás a medida que vayan saliendo en nuestra historia", le aclaró el Alto a Guilfi...

JÁIMDAL VIAJA POR MÍDGARD



En los tiempos de la edad de oro de Mídgard, cuando aún se creía que los gigantes del hielo y de las rocas jamás atacarían la fortaleza de los dioses, Jáimdal se aburría. Ya saben cómo dormía, siempre con un ojo abierto y cómo sus oídos lo detectaban todo, por ejemplo el ruido que hacen las hojitas de las hierbas al crecer o de la lana cuando crece en las ovejas.

Así que le pidió permiso a Odín para visitar Mídgard de vez en cuando. Odín se lo permitió y Jáimdal se disfrazó para que nadie conociera que era un dios. Y se puso en camino cruzando el puente Bifrost.

Finalmente llegó a una orilla desierta, al lado de un acantilado. Un poco por encima de donde llega la marea alta en el acantilado se veía la entrada de una cueva.

Jáimdal se dirigió hacia allí y, al entrar en la cueva, vio a una pareja de ancianos. Eran dos seres humanos. El uno se llamaba Ai (el bisabuelo) y el otro Edda (la bisabuela).

Vivían muy pobremente. Se sentaban sobre unas rocas planas y dormían en un lecho hecho de algas. Iban vestidos con pieles de animales e ignoraban el uso del fuego.

- "Me llamo Rúguer", les dijo Jáimdal, "y necesito un poco de descanso".

Ai y Edda, que eran extremadamente pobres, le dieron la bienvenida y le ofrecieron comida. Lo único que tenían para comer eran hierbas, lapas que se pegan de las rocas y caracoles... todo crudo, pues no conocían el fuego. Y para beber, agua de un manantial cercano.

Luego les pidió si podían darle albergue por tres días. Y le dijeron que sí.

El se quedó conmovido por su hospitalidad y de que compartieran con él lo poquísimo que tenían, porque incluso sólo tenían una cama hecha de algas y le ofrecieron *deinn* su medio, que era el sitio más blando.

Durante los tres días que estuvo con ellos Ríguer (Jáimdal) les enseñó muchas cosas. Así, por ejemplo, tomó un pedazo de madera y luego un bastón al que le había sacado punta en un extremo. Luego buscó hierba seca y la puso sobre la madera donde había hecho un pequeño hoyito. Luego colocó allí la punta del bastón y empezó a frotar vigorosamente las palmas de las manos, adelante y atrás, para que el bastón girase rápido sobre sí mismo.

¿A qué no saben lo que pasó?

Al cabo de un rato empezó a salir humo y luego, de repente, se produjo una llama, lo que nosotros llamamos fuego.

Ai y Edda se asustaron al principio, porque eso les parecía magia. Pero Ríguer (Jáimdal) les fue mostrando los beneficios del fuego. Les mostró cómo podían calentarse los alimentos: los caracoles, las lapas de las rocas, las hierbas y verduras, los peces, que sabían más ricos que cuando se comían crudos.

También podían calentarse si cogían leña y se hacían una pequeña hoguera. Buscaron una parte de la cueva donde hubiera una pequeña abertura arriba por donde saliera el humo. Y así, desde ese momento, se tomó la costumbre de sentarse alrededor del lugar del fuego, del *fogar* (hogar) para calentarse en todas las casas del futuro que los hombres se harían: cuevas, chozas, cabañas de todo tipo. Y todos sus habitantes se sentarían alrededor del *hogar*, donde se reunirían para contarse historias, calentar sus alimentos y calentarse a sí mismos en las larguísimas noches de invierno del norte.

Ríguer les enseñó muchísimas cosas más, y a los tres días se despidió de ellos.

Pero a los nueve meses de marcharse Jáimdal, Edda dio a luz a un hijo a quien llamaron Tral, que quiere decir siervo. El muchacho tenía el pelo negro y la tez oscura. Cuando creció

se hizo enorme y vigoroso, con la piel áspera y rásposa, dedos nudosos y fuertes. Y aprendió aptitudes para los trabajos pesados. Cuando tuvo la edad para casarse encontró a una mujer parecida a él: gruesa y fuerte, con las manos y brazos entumecidos por el sol y la muchacha. Muy buena para estar junto al sol a sol. Se llamaba Magli, que quiere decir sierva.

Al poco tiempo, ya tenían muchísimos hijos que se dedicaron a cuidar ganado, puercos, cabras, a sacar leche, a poner abono, a levantar cercados, y muchas cosas más. Su descendencia fueron los siervos del norte.

Jáimdal volvió a viajar en otra ocasión. Esta vez se adentró más al interior, no tan cerca del mar, hasta que llegó a una casa, no muy grande, pero que se veía acogedora, y que estaba con la puerta medio abierta.

Jáimdal se acercó y llamó a la puerta. El dueño de la casa era Afi (abuelito) y estaba trabajando con unas vigas de madera, de la que iban saltando virutas. Afi estaba limpio, tenía la barba bien recortada y el cabello bien cuidado, e iba vestido con ropas agradables.

Su esposa Amma (abuelita) estaba sentada cerca de la chimenea y estaba trabajando con la rueca. Llevaba una cofia en la cabeza y un bello collar en el cuello.

Jáimdal se presentó como un viajero con el nombre de Iring y les pidió hospitalidad por tres días.

Y ellos, deseosos de oír las historias que siempre cuentan los viajeros, lo aceptaron gustosamente.

A la noche cenaron un buen estofado de ternera y un plato de Skyr, una especie de queso sin suero. Pero al llegar la noche, resultó que había una sola cama. E Iring (Jáimdal) tuvo que acostarse en la parte del centro, con Afi y Amma, uno a cada lado. De hecho, era el lugar más blando y calentito.

Durante los tres días que pasó con ellos Iring les enseñó muchas cosas, por ejemplo, a hacer un telar y a tejer con hilos de lino, con el que podían hacerse bellas vestiduras, tal como

hacia la diosa Frig. También les ayudó a que mejorara la manera de cultivar los campos que rodeaban la casa e hizo que plantaran lino y muchas plantas útiles, no solo para comer. Y, naturalmente, les contó muchas historias.

A los tres días se despidieron e Iring marchó.

Pero a los nueve meses Anuna tuvo un hijo, a quien llamaron Karl (el muchachote), que también quiere decir varonil, fuerte, y otras cosas más.

Creció como un joven robusto, de ojos azules que fue un buen agricultor, constructor de casas de madera, establos y graneros. Cuando le llegó la edad se casó con Snor (la cuñada), una mujer muy competente y buena ama de casa, que mantenía todo en orden en la casa (tal como le gusta a la diosa Frig) y llevaba un manojo de llaves colgando de la cintura, con lo que controlaba todos los rincones y cajones del hogar.

Ambos tuvieron muchísimos hijos, y de ellos descendieron todos los granjeros, agricultores y soldados.

Al cabo de un tiempo Jáimdal volvió a visitar Mídgard y llegó a un sitio donde había una fortaleza encima de una colina rodeada de campos verdes. Tenía un gran portal con columnas, con torres que se elevaban altas y almenas blancas. Fuera, en el portal, brillaba un anillo de oro a la luz del mediodía.

El caminante se acercó al portal y entró en una sala de techo muy alto. El piso estaba cubierto de ramas verdes de abeto y de enebro, y en las paredes colgaban hermosas figuras.

Había dos personas sentadas en grandes sillones tallados con bellas figuras.

El hombre se veía alto y orgulloso, y estaba tensando un arco, probando el tendón, y tenía a su lado unos bastones que iba afilando como lanzas y flechas.

La mujer llevaba un vestido azul muy largo y de amplia cola. Sobre la cabeza llevaba un gorro blanco y bordado y un collar de oro en el cuello. Sus ojos brillaban como piedras preciosas y su piel era blanca como la nieve recién caída.

Simplemente estaba sentada y se alisaba las arrugas de la falda.

Al entrar Jáimdal, se presentó con el nombre de Irmin, y el hombre de la fortaleza se levantó, dejó el arco a un lado y dio el saludo de bienvenida.

- "Me llamo Fádir (padre) y mi esposa se llama Módir (madre), sed bienvenido, extranjero".

Ellos estuvieron encantados de tener un invitado que les contara cosas. A la hora de la cena, pusieron la mesa con un paño de vivos colores. Luego cubiertos y platos de plata. Y sirvieron grandes hogazas de pan, carne bien guisada, aves, y cuernos llenos de vino.

A la noche, se acostaron los tres juntos en una lujosa cama, e Irmin (Jáimdal) dormía entre Fádir y Módir.

A los tres días se despidieron y Jáimdal prosiguió su camino.

A los nueve meses Módir dio a luz a un hermoso niño de brillantes mejillas y le pusieron el nombre de Yarl (el conde).

El muchacho creció y se hizo fuerte y bello. Sus ojos brillaban intensos como los de un halcón bajo los rizos dorados de su cabello. Corría como un ciervo, nadaba como un pez, acosaba a los perros y domaba los caballos.

Pronto fue un buen lanzador de flechas y lanzas, y manejaba la espada con brazo fuerte. Y también aprendió a cazar con halcón.

Un día seguía Yarl las huellas de un oso y se adentró en el espeso bosque. Y entonces se encontró con un caminante que le dirigió estas palabras:

- "Hijo mío, tu brazo es fuerte, tu coraje es grande. Monta en tu caballo, toma una buena espada y sal a luchar por el mundo para conquistar fama de héroe, tierras y gentes. Esto te recomiendo yo, Jáimdal el viejo".

Y luego desapareció de su vista.

El joven se sintió penetrado de un fuego y partió a la fortaleza de su padre. Se vistió con casco, armadura, escudo,

luz, espada, flechas, y partió a buscar batalla allí donde hiciera falta.

Poco llegó a una fortaleza y quiso entrar. Empezó a gritar a todos que le abrieran. Pero al final salieron varios caballeros armados a enfrentarse con él.

Pero él no se asustó, más bien se lanzó furioso con su espada, y, al poco tiempo los tuvo a todos en el suelo. Así acabó convirtiéndose en el dueño del castillo y de la tierra.

Poco tiempo después, seguido por aquellos que lo admiraban y luchaban con él, acabó conquistado 18 fortalezas.

En una de ellas se sentó en el trono y se hizo llamar príncipe (Furst), que quiere decir "el primero".

Allí encontró a la princesa Erna (la orgullosa) a quien hizo su esposa. Y luego partieron con un barco engalanado y Yari regresó a su tierra con Erna.

Ambos tuvieron muchos hijos y de ellos surgieron todos los caballeros, condes y nobles. Uno de ellos tomó un día una corona de oro y se la colocó en la cabeza y se hizo llamar a sí mismo rey. Y desde entonces todos los nobles y reyes se sintieron descendientes de Irmin (Jáimdal).

Hoy en día cuando uno mira al cielo y ve la Vía Láctea, ya no se acuerda de que aquellos hombres del norte llamaban a la Vía Láctea *El camino de Irmin*, y no hace falta decir quién era Irmin...

LAS NORNAS

Las Nornas procedían de Yótunjaím, eran hermanas del gigante Narfi, el padre de la Noche. Vivían debajo de la primera raíz de Yggdrasil de la que cuidaban. Nadie veía sus rostros ocultos en nubosos velos.

Una vez atendida la raíz, se ponían a hilar, y de esos hilos colgaban las vidas de cada persona y del mundo entero. Pues ellas medían el tiempo y controlaban pasado, presente y futuro mientras hilaban.

Una de ellas era Urd (llegar a ser) la más mayor, y conocía los secretos del pasado. La otra Verdandi (ser), era la mediana y conocía los del presente. La tercera era Skuld (lo que será), era la más joven y conocía los secretos del futuro.

Ellas habían introducido el tiempo en las cosas y ya no podía ser detenido. Cuando fueron a visitar las desde Ásgard, los dioses dejaron de ser intemporales. Y para sobrevivir eternamente lo único que cabía hacer entonces era retrasar el envejecimiento. Para eso se sirvieron de las manzanas de Idunn. Si alguien robara esos frutos, los Ases envejecerían y desaparecerían.

La casa de las Nornas, junto al pozo se convirtió en lugar sagrado donde se atendía y conservaba la raíz, y allí ellas hilaban la urdimbre de la vida y la muerte, y allí se reunían los Ases (tras atravesar Bifrost) para buscar consejo e intentar retrasar el Ragnarok.

LOKI Y SUS TERRIBLES HIJOS

Loki era un joven de gran belleza. Todos se dejaban seducir por él. Pero sus ojos delataban su alma oscura, pues era astuto y engañador. Cuando Loki llegó a Ásgard, Odín se quedó prendado de él y se hicieron hermanos de sangre, mezclando la sangre de sus muñecas, después de hacerse un corte en ellas.

Las harañas de Loki en Ásgard y Yótunjaím le dieron mala fama. Tenía varios nombres: el malvado compañero de los Ases, el Dios taimado, el ladrón del cabello de Sif, el saqueador de las manzanas de Idunn, etc.

Loki tenía una esposa en Ásgard: Sigyn, y otra en Yótunjaím, la ogresa Angrebode. Angrebode tenía una hija de Guimir, Guerda, buena y hermosa que, sin quererlo, traería la desgracia a los Ases. Como veremos en el siguiente capítulo sobre la guerra en el cielo. Los dioses desterraron a Angrebode a Bosquehierro. Allí dio a luz a los tres hijos de Loki: el lobo Fenrir, la poderosa Serpiente Mundial, Yórmungander, que Odín desterró al mar con la boca mordiéndose la cola. Y finalmente a Jel, que fue la reina de Jel.

LA GUERRA EN EL CIELO

Los Vánir eran una estirpe de dioses mucho más antiguos que los Ases y vivían en Vánajaim, no muy lejos de Ásgard. De ellos, el más importante era Niord, dios de los mares que estaba siempre contento cuando estaba entre naves y puertos, el olor a sal y a pescado. Su mansión estaba cerca de Noatum (los astilleros). Allí oía las gaviotas y el ruido y el tejemaneje de los constructores de barcos. Le gustaba oírlos y verlos cómo cortaban las maderas con hachas, sierras y cómo juntaban los tablones. También le encantaba ver cómo anudaban las cuerdas y hacían nudos marineros.

Su primera esposa era Nertus, diosa de la tierra que da alimentos y de las aguas que dan peces. Había pueblos entre los humanos que le hacían sacrificios humanos.

Niord y Nertus tenían dos hijos, Frey, dios de la fertilidad, y Freya, diosa de la belleza.

Los gemelos Frey y Freya eran hermosos y muy poderosos, y de mayores gobernaron todo lo que crecía. Cuando ellos pasaban por los lugares, las plantas, flores y árboles crecían y se levantaban, las cosechas maduraban y los animales de granja se reproducían.

De vez en cuando visitaban Ásgard con su padre Niord.

Mientras los mayores hablaban de sus cosas, Frey se aburría, así que salió a pasear por Ásgard. Se le ocurrió acercarse a la alta cumbre hasta llegar al Alto Nido de Odín, que era un lugar prohibido.

Entró y se sentó en su trono. Y así pudo contemplar el

universo. Estaba excitadísimo.

Mirando a Yótunjaím vio una población donde se alzaba un edificio magnífico. Una doncella se acercaba hacia la puerta y cuando alzaba sus manos para levantar el picaporte empezó a salir de sus manos una gran luz que iluminaron tierra, mar y aire.

A Frey le saltó el corazón. Y salió de allí con el corazón enfermo de amor.

Cuando regresó a Vánajaim con su padre Niord, se encontró en su palacio y se negaba a hablar con nadie, ni tampoco quería comer ni beber.

Eso tenía consecuencias, pues como él era el que propiciaba el crecimiento de las plantas y la reproducción de los animales, la naturaleza se resentía.

Niord le pidió a Skírnir, su sirviente y amigo de Frey, que intentase averiguar qué le pasaba a su hijo.

- "Señor, yo os obedezco, pero me temo que averiguarlo no nos va a traer nada bueno".

Así que Skírnir se acercó a Frey que estaba sentado lánguidamente sobre su lecho. Afuera todo se marchitaba, las hojas caían, la naturaleza agonizaba en un otoño prematuro.

- "Me han solicitado que te pregunte por qué estás tan melancólico".

- "No puedo decírtelo, es demasiado doloroso para discutirlo y no tiene solución".

- "Vamos, Frey, recuerda que de muchachos nos contábamos todos los secretos. Nadie podrá ayudarte si no lo dices".

- "Odín y mi padre Niord se enojarán y estarán contra mis deseos".

Pero al final, acabó contándoselo.

- "Quiero que Guerda, la hija de la gigante Angrebode y del gigante Guimir se case conmigo".

- "¿Estás loco? ¿Y cómo se te ha ocurrido esa locura?", preguntó Skírnir.

- "Es que me subí al Alto Nido de Odín y la vi. Y ya no puedo vivir sin ella. Quiero que vayas a Yótunjaím y la pidas en matrimonio para mí".

- "Me han dicho que Guerda es de una belleza extraordinaria y cautivadora. No me extraña que te sientas cautivo de ella. Pero sus padres son dos terribles gigantes, y no permitirán que ella salga de Yótunjaím".

- "Si se cumplen ciertas condiciones, estarán de acuerdo. Pero son condiciones imposibles, y por eso languidezco y sé que pronto moriré".

Si el dios de la fertilidad y del amor moría, también se apagaría la naturaleza, pensó Skírnir.

- "¿Y cuáles son esas condiciones?", preguntó Skírnir.

- "Los gigantes quieren mi espada como dote para la novia", respondió Frey.

La espada mágica de Frey era capaz de luchar por su cuenta y había sido forjada por los gnomos para defender a los dioses cuando llegara el Ragnarok.

- "Supongamos que les llevamos la espada", conjeturó Skírnir, "el baluarte de Guimir está rodeado de altísimas llamas y son una barrera infranqueable".

- "Pero Sláipnir, el caballo de Odín, puede lograrlo. Dile a Odín que te lo preste".

Al oír esto Skírnir casi se desmaya. Fue hacia la ventana para coger aire y al ver el paisaje, y cómo la naturaleza iba desfalleciendo, cobró fuerzas y dijo:

- "No me queda más remedio que robar el caballo sin que se den cuenta. Luego me llevaré la espada, pero intentaré ganarme a Guerda sin entregar la espada".

Por la noche, mientras dormían los Ases, Skírnir puso paños en las ocho patas de Sláipnir, el caballo de Odín, y lo sacó del establo sin hacer ningún ruido.

Se subió al animal y éste se lanzó a volar por los aires en dirección a Yótunjaím. Sobrevolando Yótunjaím, Skírnir empezó a divisar las murallas de fuego del baluarte de Guimir.

Pero al llegar allí el caballo dio un enorme salto. Skímir pudo oler a chamuscado en la cola del animal, pero aterrizaron en el patio del gigante.

- "¿Quién eres?", le preguntó Guímir. ¿Eres de los Ases, de los Vanir o de los gnomos?
- "Vengo de Vánajaim, mi amo Frey pide en matrimonio a tu hija Guerda".
- "¿Y qué ofrece Frey como dote?"
- "Puede ofrecer once manzanas de oro"

Guerda, estaba cerca, escuchando la conversación y respondió.

- "No me interesan"
- "Puede ofrecerte un anillo mágico. Cada nueve noches se desprenden ocho anillos de él".
- "Ya tengo bastantes tesoros. No me interesa".

Después Skímir pasó de los regalos a las amenazas, a las cosas que le pasarían si no accedía, pero todo en vano.

- "Sólo quiero la espada mágica de Frey", dijo Guerda. Al final, Skímir no tuvo más remedio que entregar la espada. Y Guerda aceptó el matrimonio.

Skímir partió para darle la noticia a Frey, y finalmente Frey y Guerda celebraron los esponsales tres días después. Empezaron a vivir juntos y felices.

Pero cuando los Ases se enteraron de lo que había pasado se enfurecieron.

Odín estaba furioso en primer lugar porque Frey se había sentado en el Alto Nido; en segundo lugar porque se había utilizado su corcel Sláipnir; en tercer lugar por que se había casado con Guerda la gigante; y finalmente, lo peor de todo, porque había entregado la espada a los gigantes. Eso hacía vulnerables a los dioses cuando llegara la hora del Ragnarok.

- "La culpa de todo eso la tiene Angrebode, la madre de Guerda, que es una gigante bruja. Seguro que ella lo tramó todo y fue la que debió aconsejar que se entregara la espada como dote", pensaron los Ases.

- "Ella es capaz de cambiar de forma corporal a voluntad", dijeron unos.

- "La única manera de deshacerse de la hechicera es quemarla", dijeron otros.

Así que los dioses invitaron a Angrebode a una fiesta en Ásgard. Ella no sospechó nada, pues iba en calidad de suegra de Frey. Así que se presentó con la apariencia de una dama de impresionante belleza.

Estaban en la sala de banquetes del Valjala, comieron y bebieron hasta hartarse. Y al acabar la comida agarraron a Angrebode y la echaron sobre la gran hoguera de troncos.

Angrebode empezó a arder y quedó carbonizada. Pero no del todo. Inmediatamente volvió a la vida, silbando y escupiendo. La quemaron dos veces más, pero también volvió a la vida. A la tercera vez Loki encontró el corazón aún vivo de Angrebode entre las cenizas y se lo tragó.

Entonces se sintió extraño, salió del Valjala y de Ásgard, y fue a refugiarse a Bosquehierro. Allí Angrebode volvió a la vida y fecundada por Loki dio a luz a un terrible lobo, el lobo Fénrir, padre de los lobos que persiguen al sol y a la luna, Sköl el asaltante y Jati, el odio.

Más tarde, junto con Loki, Angrebode daría a luz un segundo hijo, Yormungándér, la Serpiente mundial, y una hija, Jel.

Cuando los Vanir oyeron que los Ases habían intentado asesinar a Angrebode, exigieron una compensación. Ella era la madre de Guerda y, por tanto, se había convertido en su pariente. Los Ases se negaron, y empezó la guerra en los cielos.

Pasó mucho tiempo y a veces ganaban unos y a veces ganaban los otros. Cuando ya estaban agotados y sus baluartes y murallas respectivas medio destruidas, pensaron que en cualquier momento podían aparecer los gigantes del hielo y los del fuego, y encontrarían vulnerables a los Ases y a los Vanir.

Así que firmaron la paz e intercambiaron rehenes como garantía de que nadie traicionaría a nadie.

Los Ases Mimir y Jénir fueron a residir a Vánajaim.

Niord, sus dos hijos Frey y Freya, y Guerda, la esposa de Frey, se trasladaron a Ásgard. Nertus, la esposa de Niord se quedó en Vánajaim.

Para sellar la tregua, los Ases y los Vanir escupieron en un jarro, y para que esa prenda de paz no se perdiera fabricaron a un hombre con la saliva mezclada y lo llamaron Kvasir, el hombre más sabio y prudente que jamás haya existido y que se quedó a vivir en Ásgard.

De entre los rehenes de los Ases que fueron a vivir entre los Vanir, Mimir era un dios de gran sabiduría. Pero Jénir que, en teoría iba a ser un gran jefe para ellos sólo tomaba buenas decisiones cuando tenía cerca a Mimir.

Los Vanir se sintieron engañados, se apoderaron de Mimir, le cortaron la cabeza y se la enviaron a los Ases. Cuando Odín la recibió, la llevó abajo, al pozo que hay debajo de una de las raíces de Yggdrasil de donde surge la sabiduría, impregnó la cabeza de hierbas mágicas para que se mantuviera viva y le cantó conjuros. Así consiguió que cuando quería consultarle, Odín hablaba a la cabeza de Mimir, ésta abría sus labios y le hablaba.

Aunque eso tuvo un precio, pues cuando Odín quiso consultarle la primera vez, se le dijo que para compartir la sabiduría de Mimir tenía que renunciar a uno de sus ojos. Y por eso, cuando viaja por el mundo de los humanos, Odín va disfrazado de un viejo barbudo y tuerto.

LAS MURALLAS DE ÁSGARD



Ante las murallas arruinadas de Ásgard, se presentó un día un jinete que propuso a los Ases arreglarles las murallas a prueba de gnomos y gigantes, y que lo haría solamente en el tiempo que transcurren tres estaciones.

El precio era casarse con la diosa Freya, y de paso, que le regalaran el sol y la luna.

Los dioses se pusieron a deliberar. El precio les parecía excesivo, pero dejar la muralla como estaba era muy peligroso, pues en cualquier momento podían ser sorprendidos por un ataque de sus enemigos.

Entonces Loki propuso fingir que aceptaban, pero con condiciones. Y esas condiciones permitirían engañarlo sin romper lo prometido.

Finalmente, Odín habló con el albañil-jinete y le dijo que aceptaban si reconstruía los muros hasta la última piedra en una sola estación, hasta el primer día de verano.

El jinete extranjero, recapacitó y acabó aceptando, pero con la condición de que le ayudara su caballo, Svádilfari.

Los dioses estuvieron de acuerdo, convencidos de que era prácticamente imposible reconstruirla en una sola estación.

El albañil se puso manos a la obra. Empezó a poner los cimientos, y a la primera noche llevó a su caballo a las canteras y empezó a transportar enormes rocas.

Al día siguiente los dioses se dieron cuenta de que el caballo era capaz de llevar grandísimos peñascos y que era capaz de realizar el doble de la tarea que hacía el albañil.

Lo que no sabían los Ases es que ese jinete era realmente un

gigante disfrazado que podía adoptar diversas formas. El gigante sólo temía a Thor, pero sabía que en esa época Thor no estaba en Casa, pues estaba en el este, "cazando gnomos".

La primavera se acercaba y el muro crecía a una velocidad de vertigo, para entonces ya era inexpugnable. Los gigantes del hielo o de las montañas ya no podrían asaltar Ásgard.

Los dioses tenían sentimientos divididos: Por un lado estaban contentos de ver la magnífica calidad de la obra que los haría invulnerables, pero por otro lado iba demasiado de prisa, y les atormentaba la idea de que realmente acabara dentro del plazo previsto, pues no habían contado que el prodigioso caballo le estaba haciendo gran parte de la tarea.

Así que se reunieron para deliberar. Después de muchas discusiones miraron todos a Loki.

- "La culpa es tuya. Se te ocurrió que pusiéramos unas condiciones imposibles y ahora resulta que las va a cumplir. Y ahora tendremos que entregar a la joya de las joyas, a la bella Freya, y vas a dejar que el cielo se oscurezca definitivamente, sin sol ni luna".

Amenazado de muerte por los dioses, Loki se puso a pensar en alguna salida honrosa, pues los dioses no podían dejar de cumplir una promesa y tendrían que pagar debidamente al albañil si acababa su labor en la fecha prevista. Pues quedaban sólo tres días.

- "Dejadme deliberar, ya encontraré una solución", dijo Loki aterrizado ante las amenazas de los Ases".

- "Más te vale", le dijeron enfurecidos los dioses.

Aquella misma tarde, cuando el albañil regresaba hacia la muralla con su caballo cargadísimo, apareció de repente una hermosa yegua trotando alegremente.

El caballo Sváðilfari se detuvo en seco, se le pusieron tiesas las orejas, se le salieron los ojos de las órbitas, se puso a resoplar, rompió las riendas y salió tras de la yegua que se internaba en el bosque.

El gigante disfrazado de albañil salió corriendo tras su

caballo, pero había desaparecido en el bosque. Estuvo buscándolo desesperadamente, pero nada de nada.

La tarea estaba casi terminada, sólo quedaba rematar con unas rocas la gran puerta de la muralla.

Los dioses vieron cómo pasaba un día, y dos, y el trabajo se había aminorado, el albañil solo no podía acabar el trabajo. Un suspiro de esperanza brotó de los dioses, aunque no sabían por qué el caballo no aparecía por la obra.

Pero al tercer día vieron que el albañil llegaba con su caballo cargado de unas rocas. Y empezaron a lamentarse.

- "Al final va a conseguirlo, y mañana habrán desaparecido el sol y la luna, y Freya abandonará Ásgard".

Pero al observar mejor la escena, vieron que Sváðilfari ya no era lo que había sido. El pobre caballo estaba agotado y sin fuerzas, arrastraba las patas y la cabeza le rozaba el suelo. El albañil lo golpeaba para que siguiera, pero sólo consiguió que se desplomara sobre tierra.

El albañil comprendió que le sería imposible acabar la obra a tiempo y, enfurecido, retornó a su forma original de gigante de las rocas y empezó a gritar y patear. Menos mal que estaba fuera de la muralla y no podía hacerles nada.

Entonces los dioses se dieron cuenta del engaño, y se sintieron liberados de su promesa. Empezaron a gritar y a llamar a Thor.

En un momento Thor apareció regresando del este como un relámpago empuñando su gran martillo Miólnir. Y al ver al gigante ante las murallas de Ásgard le lanzó el martillo a la cabeza que quedó pulverizada en un abrir y cerrar de ojos. El cuerpo del gigante se desplomó y cayó rodando hacia abajo, tan abajo que llegó hasta Nifeljel, muy por debajo de Jel.

Los dioses respiraron aliviados: seguiría habiendo luz de día y luz de noche, y sobre todo seguirían teniendo consigo la luz de su alma, la bella Freya que asombraba y provocada la admiración de los corazones que la contemplaban y que extendía la primavera por la tierra.

Unos meses después, los dioses consiguieron terminar la muralla, pero Loki, que se había esfumado, seguía sin aparecer. Hasta que lo vieron llegar en forma de yegua acompañada de un hermoso potrillo que había concebido al estar aquellos dos días con Sváðilfari. Llamaron al potrillo Sláipnir, el resbaladizo, tenía el pelo gris y ocho patas, como los ocho vientos que soplan desde las esquinas del mundo.

Loki se lo regaló a Odín. Y en lo sucesivo ese fue el mejor de sus caballos. Ese caballo sobrepasaría a todos los demás, podría galopar por tierra, mar y aire, y podría entrar en el mundo de los muertos y volver a salir de él.

LAS MANZANAS DE IDUNN



os dioses, de vez en cuando, viajaban a los bosques para ver de cerca cómo iban las cosas y para ayudar a los hombres en sus quehaceres.

Así que en una de esas ocasiones, Odín les pidió a Loki y a Jénir si querían acompañarle.

Después de mucho caminar, empezaron a preocuparse, porque estaban entrando en un paisaje desértico y no se veía vivienda alguna. Ni había pájaros, ni árboles, nada de nada. Buscaron por el horizonte para ver si había el humo de alguna casa, pero nada, ni un alma.

Se hizo de noche y no tuvieron más remedio que envolverse en sus capas de lana y echarse a dormir. Seguro que habremos pensado que eran dioses y que hubieran podido usar su magia o que no les hacía falta calentarse. Pero el hecho es que cuando salían para vagar por el mundo humano debían ir disfrazados de humanos y pasar por las mismas penurias y necesidades que los humanos.

Así que se echaron a dormir sobre el duro suelo. Al día siguiente, se despertaron hambrientos y entumecidos. Y prosiguieron el camino.

Poco a poco fue mejorando el paisaje, y empezó a haber vegetación, pero no había nada que pudiera comerse. Al mediodía estaban rabiando de hambre, el estómago hacía todo tipo de ruidos.

Hasta que llegaron a un valle fértil. A Loki le pareció oír ruidos... "¡muuu! ¡muuu!". ¡Eran vacas!

Efectivamente, corrieron hacia el lugar y vieron un rebaño de toros y vacas de pelo rojizo pastando en un prado junto a un arroyuelo.

Se acercaron sigilosamente, para no asustar a los animales. Agarraron a un toro joven, lo mataron y encendieron un fuego no lejos de allí.

Con una gran rama insertaron al novillo y lo pusieron al fuego para asarlo. Estaban sentados los tres cerca del fuego y se iban turnando para remover la pieza, para que se asase bien por todos los lados.

La boca se les hacía agua, sobre todo cuando les llegaba el magnífico aroma de asado, y el estómago hacía run run.

Afilaron sus cuchillos contra unas piedras mientras se iban imaginando las jugosas tajadas que iban a saborear de aquel preciado manjar.

Cuando ya parecía bien asado, cortaron un trozo y vieron que la carne estaba cruda, incluso más fría y cruda que antes de ponerla al fuego.

Con paciencia volvieron a encender el fuego con nueva leña y esperaron otro rato. El estómago ya les hacía todo tipo de ruidos.

Finalmente, al cabo de un buen rato, que se les había hecho interminable, cuando por fin ya parecía bien asado, se abalanzaron sobre la pieza y cortaron otro trozo.

¡Seguía tan crudo como antes! Y volvieron a encender la hoguera.

Al final, ya desesperados de tanta espera consideraron llegada la hora y se lanzaron sobre la carne. ¡Seguía cruda! Jénir se rascó la cabeza:

- "Aquí está pasando algo raro", refunfuñó.

- "Debe ser algún encantamiento", dijo Odín.

Y en ese momento oyeron un ruido que procedía de un gran roble detrás de ellos.

Todos miraron hacia allí. Sobre el roble había un águila gigantesca. Y el águila les dijo:

- "La carne no se asará hasta que yo lo diga. Sólo cuando yo dé la orden acabará asándose"

- "Pues ¿a qué esperas? ¡Da ya la orden de una vez!", le

conminó Odín enojado e impaciente.

- "No pienso hacerlo hasta que no me prometáis dejarme comer a mí la primera hasta hartarme".

Los dioses se dieron cuenta de que era un caso de magia, y en la situación de peregrinos humanos en que estaban no podían hacer gran cosa. Como estaban hambrientos y cansados estuvieron de acuerdo.

El águila entonces descendió en círculos hasta llegar por encima del fuego; y abriendo y cerrando sus poderosas alas, avivó las llamas que empezaron a elevarse bien alto.

Los tres dioses notaron un calor terrible de esa hoguera. Pero en cinco minutos la carne estuvo a punto.

¡Qué aroma! ¡qué perfume! Tendría que estar riquísima. Y los tres dioses se abalanzaron sobre ella.

Pero el águila gritó:

- "¡Mi parte, dadme mi parte primero!"

Entonces voló sobre los rescoldos, se posó en el suelo con un ruidoso aleteo que levantaba un asfixiante polvo de cenizas. Cuando se disipó, vieron que el águila estaba engullendo la carne a gran velocidad. En un abrir y cerrar de ojos ya sólo quedaba el esqueleto.

Los dioses, asombrados, estupefactos, atónitos, tenían la boca abierta, el estómago rugiendo y el pecho enfurecido.

Loki no pudo contenerse. Agarró el palo del asador, se abalanzó sobre el águila y se lo clavó.

Pero entonces notó que sus manos se quedaban pegadas en el palo y no podía soltarlo. El águila empezó a correr para emprender el vuelo, arrastrando consigo a Loki que se iba golpeando con las rocas y los espinos del terreno, llenándose de rasguños y magulladuras.

Y finalmente el águila emprendió el vuelo, llevándose consigo a Loki colgando del palo. Loki estaba aterrorizado, y si antes se quería desprender del palo, ahora se agarraba a él desesperadamente para no caer. El águila volaba cada vez más alto y se llevaba a Loki hacia Yótunjaim, la región de los

gigantes.

El águila le habló entonces a Loki:

- "¡Por fin te tengo! Tú fuiste quien engañó a mi hermano para que no recibiera el pago por construir el muro de Ásgard. Ahora ya sabes que soy Thiassi, el gigante. Y no te voy a soltar hasta que esté a unos diez mil metros de altura... A menos que me hagas un juramento".

Volaban a tal altura que abajo se veía a Odín y Jénir como unos puntitos, y todo el rebaño de vacas rojizas, apenas eran unas manchitas coloradas.

- "¡Lo que sea, lo que haga falta! ¡Lo juraré todo!", gritó jadeando Loki.

- "¡Júrame solemnemente que me entregarás a la diosa Idunn con su cajita de manzanas de oro"

Loki no estaba para reflexionar, pero le preguntó:

- "¿Y cómo voy a hacerlo?"

- "Tú eres maestro de las trampas, las astucias y los engaños. Ya se te ocurrirá. Pero si no quieres, te suelto desde aquí arriba".

- "¡No, no. Lo juro!"

- "Mal te irá si no cumples tu juramento".

Entonces el águila se lanzó en picado desde el cielo, dejándose caer en plomo, tan rápido que a Loki se le subía el corazón a la boca. Y cuando estaban a un par de metros del suelo, el águila lo soltó.

Loki se dio un buen golpe y rodó por el suelo unos metros. Luego se acercó a sus compañeros que se reían de él. Pero él no les dijo nada del pacto que había hecho con el águila.

Y como no estaban muy contentos con la aventura y seguían hambrientos decidieron regresar a Ásgard.

Una vez en Ásgard, Loki andaba preocupado pensando cómo engañar a Idunn y llevársela. Y además le preocupaba pensar lo que le pasaría a los dioses si ya no podían comer las manzanas que sólo Idunn podía darles. ¡Los dioses

envejecerían y los gigantes adquirirían la eterna juventud!

Pero aún le aterrorizaba más pensar en lo que haría el gigante si no cumplía.

Al final se le ocurrió una estratagema, y una mañana, cuando los dioses habían comido su manzana, Loki se quedó un rato más en el jardín de Idunn. Se le acercó y le dijo:

- "¿Sabes? El otro día estuve en el bosque más allá de Ásgard y sus murallas y vi un árbol extraordinario".

- "¿Un árbol?"

- "Sí. Y al acercarme a él vi que producía unas manzanas más brillantes y perfumadas que las tuyas".

- "¡Oh no. Eso no es posible!", dijo Idunn.

- "¡Pues yo las he visto! ¿Quieres venir a verlo conmigo? Tráete también un canasto con tus manzanas y así podremos compararlas".

Ella puso unas manzanas en su cesto y salió con Loki de las murallas de Ásgard.

El único que los vio salir fue Jáimdal, con su ojo avizor y su oído hipersensible. Jáimdal bostezó y los saludó indiferente.

Cuando Loki e Idunn quedaron ocultos de las murallas en el bosque cercano, una enorme águila sobrevoló sobre ellos y se abalanzó sobre Idunn, la agarró por los hombros y ella y sus manzanas fueron volando hacia Yótunjaim. Loki volvió a Ásgard, procurando no ser visto.

El águila sobrevoló Midgard hasta llegar a Yótunjaim. Atravesó el río que separa el mundo de los hombres del de los gigantes y se metió en el cráter de una montaña.

Idunn quedó atrapada dentro de una cueva iluminada por columnas de fuego que aparecían de vez en cuando de las entrañas de la tierra.

Al águila se le cayeron las plumas e Idunn vio aparecer ante sí al temible gigante Thiassi.

- "¿Para qué me has traído aquí", le preguntó Idunn, una vez recuperada del susto.

- "Para poder alimentarme de tus manzanas"

- "Ni lo sabes. No te las pasaré jamás!"
- "Entonces tendré que quitártelas."
El gigante le quitó el cascudo de las manos, pero tan pronto como cogió una manzana, ésta se marchitaba. Al volverla al cascudo, la manzana volvía a estar fresca y brillante.
Y entonces Thiassi comprendió que sólo Idunn se las podía dar.
- "Entonces no te devolveré a Ásgard hasta que me pases tus brillantes manzanas". Dio media vuelta y salió.
Al día siguiente, el gigante volvió y ella siguió negándose. Y así pasaron los días.

¿Y qué pasaba mientras tanto en Ásgard?
Los dioses no sabían por qué había desaparecido Idunn. El hecho es que empezaban a envejecer, se les encorvaban los hombros. Pronto perderían su belleza y su poder, serían más vulnerables a sus enemigos y ya no podrían ayudar más a los hombres.

¿Dónde estaba Idunn?
Y entonces Odín soltó a sus dos cuervos Hugin (pensamiento) y Munin (memoria) para que sobrevolaran Midgard y Yótunjaím.

Al poco rato volvieron los dos cuervos volando. Y se posaron sobre sus hombros.

- "¡Craa, craa! Thiassi tiene prisionera a Idunn", le dijo uno desde el hombro izquierdo.

- ¡Craa, craa! Y quiere que le dé sus manzanas, pero ella se niega", le dijo el otro desde el hombro derecho.

Entonces los dioses empezaron a deliberar.

- "¿Y cómo llegó allí?", se preguntaban

Jáimdal dijo que la había visto salir caminando fuera de Ásgard en compañía de Loki.

- "¡Loki! ¡Él tenía que ser! ¡Que me traigan a Loki!", gritó

Odin.

Thor trajo a Loki a rastras, firmemente agarrado. Y entonces averiguaron lo de la promesa al gigante Thiassi en forma de águila.

Thor se puso furioso y le empezó a gritar:

- "Te voy a machacar con mis truenos, voy a..."

- "¡Espera, espera!" Se me ocurre una idea para rescatar a Idunn", gritó el aterrizado Loki.

- "¡Tú y tus astucias! ¡Tú y tus engaños! ¿cuál es tu plan?" le preguntaron.

Después de explicárselo. Le dieron permiso. Loki le pidió a la diosa Freya que le prestara la piel de halcón con la que ella se disfrazaba de vez en cuando".

Freya, la diosa de la belleza, ya mostraba varias arrugas en la cara y se le iba poniendo blanco el cabello. Naturalmente, estuvo de acuerdo.

Loki se puso el disfraz y, como un halcón, voló raudo y veloz hasta Yótunjaím.

Al llegar, buscó y buscó hasta encontrar a Skadi, la giganta, hija de Thiassi.

A ella le encantaban las altas montañas, las águilas, los halcones y los lobos aulladores. Y cuando vio al halcón revoloteando lo llamó y el halcón se le acercó mansamente. Se le puso sobre la mano y se dejó hacer cariños. Skadi lo adoptó y se lo llevó con ella. Hasta que llegaron a la cueva donde estaba Idunn. Ahí averiguó Loki dónde estaba Idunn.

En un momento de descanso, en que dormía Skadi, el halcón se acercó a Idunn y se quitó el disfraz.

- "Soy Loki. Escúchame atentamente. Voy a convertirte en una nuez a ti y a tus manzanas. Luego te agarraré y te llevaré a Ásgard"

Y así lo hizo. Convirtió a Idunn y las manzanas en una nuez, agarró la nuez con sus garras y partió volando como una centella.

Skadi se despertó y se dio cuenta de la ausencia de Idunn y

del halcón, y entonces comprendió. Corrió hacia su padre Thiassi y le explicó lo sucedido. Thiassi se transformó de nuevo en águila gigante y salió volando en su persecución.

Jáimdal estaba en el puesto de vigilante en Ásgard y vio a lo lejos cómo se acercaba un halcón. ¡Era el disfraz de Freya! ¡Debe ser Loki que regresa!

Y llamó a los dioses para que lo vieran. Pero también vieron un águila gigantesca que los perseguía.

- "¡Lo va a alcanzar! ¡Ese águila es mucho más veloz!"

El dios Tyr, dios de la guerra, ordenó que hicieran un buen montón de virutas de madera. Lo colocaron frente a las murallas y esperaron.

El halcón, agotado, estaba llegando y, en un último esfuerzo, pasó por encima de las murallas. El águila se precipitó como un proyectil sobre él, pero al pasar por el montón de virutas, Tyr hundió su antorcha en él y prendieron de golpe unas altísimas llamas.

Las plumas del águila prendieron rápidamente y Thiassi se convirtió en una tea ardiente, precipitándose sobre la hoguera. Allí quedó consumido, excepto los ojos, que eran como diamantes.

Los dioses corrieron a donde había aterrizado el halcón. Loki se había quitado el disfraz que le había prestado Freya. Idunn se estaba reconvirtiendo, la nuez se había partido en dos: una mitad se estaba reconvirtiendo en el cesto con las manzanas. La otra mitad se estaba haciendo grande, cada vez más grande.

La parte de dentro se volvía suave, se alargaba... Luego empezaron a salir cabellos rubios y largos en la parte de arriba, surgieron los brazos, las piernas, el rostro, y la cáscara se iba convirtiendo en el bello vestido que siempre la adornaba y la embellecía. Aparecía de nuevo Idunn. Estaba medio marcada.

- "¿Qué les pasa a ustedes?", exclamó ella de repente, "¡Se les ve viejos y encorvados!"

- "Es que estuviste mucho tiempo secuestrada donde el

gigante y no pudimos comer tus manzanas".

Freya empezaba a tener arrugas y pelo blanco, Odín y Tyr ya cojeaban. Thor se había puesto barrigón y no tenía la ligereza de antes para lanzar el martillo, y cuando golpeaba con él para provocar los rayos y truenos, los rayos eran flojitos y no provocaban ruido, eran como unas chispitas inofensivas.

Jáimdal ya no tenía la vista de antes y no veía tan lejos, ya no podía distinguir entre una hormiga y una termita, o entre una abeja y una avispa cuando miraba hacia Mídgard desde las elevadas alturas de Ásgard. Y lo que más le molestaba era que ya no oía crecer la hierba ni el pelo de las ovejas, y más todavía porque no podía escuchar los chismes que se decía aquí y allá. Tampoco tenía la fuerza en el pulmón para hacer sonar el gran cuerno de Guíálajorn cuando fuera necesario. Total, que estaba hecho un desastre.

Aquello parecía más un asilo de anciano que el brillante y orgulloso Ásgard.

Idunn miró las manzanas que llevaba en el cesto y dijo:

- "Estas manzanas ya están gastadas por el viaje y porque se transformaron en media nuez. Vengan todos conmigo a mi jardín y les daré manzanas nuevas."

Todos se miraron. El jardín de Idunn estaba al otro extremo de Ásgard. Y se dijeron:

- "¿Qué remedio? Cuando uno está enfermo vale la pena hacer el esfuerzo para recobrar la salud ¿no?"

Así que Idunn se puso en camino encabezando la comitiva. Allí iban detrás de ella cojeando, renqueando, unos apoyados sobre otros, algunos con bastón... toso un espectáculo.

Cuando entraron en el jardín, Idunn recogió manzanas frescas y se las fue pasando a cada uno.

Al cabo de un rato se sentían más fuertes. Los cabellos blancos recuperaban su color, las arrugas se deshacían, empezaron a sentir vigor en sus miembros.

Jáimdal volvía a oír como antes y ya podía distinguir desde

la lejanía entre una pulga y un pulgón.

Todos respiraron aliviados y volvieron a sus quehaceres. Todo parecía volver a la normalidad... Al menos eso era lo que parecía.

Pero apenas se habían recuperado, a la mañana siguiente, estaban desayunando cuando oyeron unos pasos que retumbaban frente a la muralla y unos golpes en el gran portón.

Salieron a mirar desde las almenas y vieron a Skadi, la hija de Thiassi, vestida con su reluciente armadura.

- "¡Ábranme! ¡Tienen que compensarme por la muerte de mi padre!"

- "Tu padre lo empezó todo cuando se convirtió en esa águila que nos quiso matar de hambre", le respondió Odín.

- "Él lo hizo todo para robar las manzanas de Idunn y por eso iba a matarme echándome desde las alturas allá en Mitgard", continuó Loki.

Pero ella no cedió y dijo:

- "¿Cómo se puede compensar por un padre muerto?"

- "Quizás un esposo vivo..." se atrevió a sugerir Loki, a quien siempre se le ocurrían las ideas más descabelladas.

"Tal vez podrías casarte con uno de nosotros, y formarías parte de la familia de los dioses".

- "¿Qué?", gritaron los dioses.

- "Bueno, a Frey no le va nada mal con la bella gigante Gerda, ¿no?"

Antes de que los dioses reaccionaran, la gigante Skadi, que más que una fea gigante parecía una bella diosa gigantesca con armadura, les dijo:

- "Aceptaré vuestra oferta".

Entonces los dioses se pusieron a discutir. Ninguno de ellos quería casarse con ella, a pesar de que era una gigante muy

bella.

Entonces Odín propuso que ella eligiera a su esposo mirando sólo los pies de los candidatos. Se levantó una especie de biombo y los Ases y Vanir desfilaron detrás con los pies descalzos.

Skadi buscaba a Baldur, el más hermoso de los dioses. Y cuando vio unos pies bellos, impecablemente limpios y blancos, gritó:

- "¡Elijo a ese! Seguro que es Baldur"

Pero los pies tan limpios pertenecían a Niord, de los Vanir, esposo de Nertus y padre de Frey y Freya.

De ese modo Niord obtuvo una segunda esposa: Skadi la gigante.

Pero había un problema. A Skadi no le gustaba el océano, ella quería vivir en las altas montañas con halcones y águilas. Y a él sólo le gustaban las orillas marinas, playas y acantilados.

Al final llegaron a un acuerdo: se irían turnando por semanas. Una semana estarían en las rocosas colinas y otra en las orillas del mar.

Al principio, cuando volvían de la semana en las montañas, Niord decía:

- "¡Cómo odio esas montañas! ¡El chillido de las águilas, los aullidos de los lobos! ¡No hay manera de pegar ojo!"

Cuando regresaban de la semana en el mar, Skadi decía:

- "Imposible dormir con el ruido de las gaviotas. Y luego los gatos que buscan pescado y maúllan todas las noches". Pero al final se acostumbraron y cambiaron una y otra vez.

Y de ese modo Skadi pasó a formar parte de la familia de los dioses.

Odín cogió los dos ojos del padre de Skadi, los lanzó al cielo y los convirtió en dos estrellas gemelas. Y así es como hoy se conocen en el Norte esas dos estrellas: los Gemelos.

LOS DORADOS CABELLOS DE SIF Y DE CÓMO LOS DIOSES CONSIGUIERON SUS TESOROS

Cuna noche Loki no lograba dormirse. Empezaba a dar vueltas y vueltas en la cama. Se dormía y se despertaba, una y otra vez. Así que, poco antes del amanecer, se cansó de luchar por dormirse y se levantó. Más bien podría decirse que se arrastró desde la cama. Tenía el cabello revuelto, unas profundas ojeras y estaba hecho polvo.

Salió fuera para despejarse y notó cómo el rocío tocaba su piel, y se puso a vagar, caminando sin rumbo alguno.

Hasta que se encontró ante el palacio de Thor, Bilskirnir (el Rayo), el palacio de las 540 habitaciones.

Entonces le vinieron ganas de hacer alguna travesura. En ese momento estaba enojado con todo y con todos. Tenía ganas de fastidiar, romper algo o trastornar alguna cosa.

Miró el palacio y divisó la torre donde estarían las habitaciones de Sif, la esposa de Thor.

- "Mmm, Thor está de viaje por el este, dedicándose a la caza de gnomos", pensó. "¡Esta es la mía!"

De las ventanas del dormitorio de Sif, una estaba abierta. Trepó hasta allí por una gran enredadera y penetró en la habitación.

La esposa de Thor, Sif, estaba durmiendo plácidamente. Su largo cabello rubio dorado se extendía por la cama, como si fuera seda brillante.

Entonces a Loki se le ocurrió la idea. Se acercó al tocador de Sif, ese lugar donde las señoras tienen sus joyas, sus perfumes y las cosas con que maquillarse.

Loki tomó las hermosas tijeras enjovadas de Sif, se acercó sigilosamente a la cama... y, procurando no hacer ruido ni

moverse muy bruscamente para que Sif no se despertara, le fue cortando el cabello de oro a la diosa.

Cuando acabó, le había dejado toda la cabeza pelada. La diosa se desesperó y empezó a despertarse.

Loki se apresuró, dejó las tijeras en su sitio, recogió el cabello en su propia túnica y se lanzó hacia la ventana a toda velocidad. Con las prisas se le cayó una sandalia y no tuvo tiempo de volver a recogerla.

Al despertarse del todo, Sif se notó extraña, empezó a tocarse la cabeza. Sobresaltada, saltó ante el espejo del tocador y al verse en el estado en que estaba, lanzó un grito pavoroso.

Luego empezó a gemir y llorar desconsoladamente. Al oír sus gritos, desde la vecindad se acercaron Freya y Nana, la esposa de Baldur. Al principio se dieron un susto al verla, pero cuando vieron lo desesperada que estaba intentaron consolarla. Nana vio una sandalia junto a la ventana.

- "Fijense, esta sandalia debe ser del culpable. Cuando sepamos de quién es ya sabremos el culpable".

- "¿Y de qué me sirve a mí saber quién es el culpable? Seguiré siendo calva como un huevo. Aahh, aahh..." se iba lamentando.

- "La culpa la tiene Thor. Si hubiera estado aquí, junto a mí, que es lo que le corresponde, esto no habría pasado. Pero, no. ¡Él tiene que irse por ahí a cazar gnomos o a dar palizas a los gigantes!" se quejó Sif entre lágrima y lágrima.

Cuando aquel mismo día, a la tarde, Thor volvió de su caza, empezó a llamar a su esposa, ella no contestó. Así que empezó a buscarla y llamarla:

- "¡Sif, cariño! ¡He vuelto!"

- "¿Dónde está mi preciosa de cabellos de oro?"

- "¿Dónde estás cariño, miel de mi vida?"

Nada. Ella parecía haberse esfumado. Y de repente oyó un murmullo y vio que una figura furtiva se deslizaba tras de una roca en el jardín. La figura llevaba un velo que le cubría la

cabeza.

Thor se le acercó para preguntarle si había visto a Sif. Pero la figura se puso a llorar y le dijo:

- "¡Ay, Thor, esposo mío! Os suplico que no os acerquéis, pues es muy grande mi vergüenza. Me alejaré de Ásgard y de la compañía de los dioses, y bajaré a Svártjeim, a vivir entre los duendes. No quiero que ningún habitante de Ásgard me vea en este estado", dijo la mujer con velo.

- "Pero ¿qué te ha sucedido, esposa mía?", preguntó Thor.

- "Alguien me ha cortado el cabello de oro que tanto amabais, y estoy calva totalmente. Si me veis ya no volveréis a amarme. Por eso he de marcharme a Svártjaim, con los duendes que se ven tan horribles y feos como yo ahora".

Entonces Sif se quitó el velo y le mostró la cabeza pelada. Thor, al verla, exclamó enfurecido:

- "¡Por todos los dioses! ¡Cuando pille al culpable lo haré fosfatina, le romperé todos los dientes y le machacaré todos los huesos, uno a uno! No te preocupes, esposa mía, ya buscaremos alguna manera de devolverte la belleza".

Tomó la mano a su esposa y se dirigieron al palacio de las asambleas, donde se reunían los dioses regularmente.

Sif llevaba cubierta la cabeza cubierta con el velo, pues no quería que los dioses y diosas vieran su cabeza calva.

Thor relató lo sucedido y empezó a levantarse un gran murmullo en la sala.

- "¿Quién puede haber sido? ¿Acaso algún enano o duende, o algún gigante que se haya infiltrado en Ásgard sin que lo sepamos?", dijo uno de ellos.

- "¡Eso es imposible!", saltó Jáimdal, el vigilante. "A mi no se me escapa nada de lo que entra o sale de Ásgard, por algo soy quien soy".

Entonces se adelantó Nana, la esposa de Baldur y dijo:

- "Encontramos esta sandalia en la alcoba de Sif, cerca de la ventana".

- "¡Loki! ¡Es de Loki!", gritaron algunos al verla. "¡Es inconfundible!"

- "¿Dónde está Loki?"

Thor saltó enfurecido:

- "Voy a buscarlo. Se esconda donde se esconda lo encontraré y lo mataré, después de machacarlo bien".

En ese momento se adelantó Odín:

- "¡No, Thor! Yo convocaré a Loki para que se presente. No permitiré que un habitante de Ásgard mate a otro. Ya sabemos lo astuto e ingenioso que es Loki. Seguro que a él mismo se le ocurrirá algo para devolverle el cabello a Sif..."

Cuando Loki se presentó, estaba temblando de la cabeza a los pies, sobre todo cuando vio la mirada asesina que le dirigía Thor.

Entonces lo confesó todo y empezó a pensar con rapidez cómo podría reparar el daño...

- "¡Ya sé! Iré a Svártjeim. Allí viven los duendes o elfos oscuros y los enanos. Yo era muy amigo de ellos en el pasado. Hay dos enanos, los hijos de Ivaldi que residen entre los elfos oscuros y son muy buenos artistas, como todos los enanos. Trabajan el oro y la plata que ellos mismos extraen de profundas minas."

Así que le dieron permiso y Loki partió para Svártjaim.

Al llegar hasta sus amigos, los enanos hijos de Ivaldi, los encontró trabajando con martillos y tenazas, golpeando metales para darles distintas formas. Loki los saludó y los felicitó por su trabajo. Luego empezó a prometer cosas si le construían algo que él quería encargarles.

- "Tienen ustedes una larga barra de oro para forjar tiritas finas, tan finas que parezcan el cabello de Sif, la esposa de Thor?"

Sólo los enanos podían hacer un trabajo tan maravilloso.

- "Si la martillan hasta convertirla en finas tiritas, hasta los dioses estarán celosos de vuestro trabajo".

Los enanos se pusieron manos a la obra, y al final hicieron

unos hilos de oro tan finos como cabellos. Los hilos eran tan brillantes como la luz del sol, y cuando Loki los tomó en sus manos se deslizaron entre sus dedos como si fuera agua, y eran tan ligeros que ni siquiera un pájaro sentiría su peso.

Loki los alabó y les hizo muchas promesas que seguramente no pensaba cumplir.

Y entonces les pidió algunos objetos fabricados por ellos para regalarlos a algunos dioses.

Primero forjaron una lanza que nunca fallaba su objetivo, la lanza Gungnir, la que hace temblar la tierra. Ese sería el regalo para Odín.

Para Frey fabricaron Skidbladnir, una nave que siempre obtenía viento favorable cuando se desplegaban las velas y que se podía plegar y guardar en un bolsillo como un pañuelo.

Los enanos le regalaron todas estas cosas a Loki y él partió para Asgard.

Cuando regresaba contento con sus tesoros pasó cerca de la casa y herrería del enano-maestro Brok y de su hermano Sindri. Casualmente, en ese momento, Brok estaba ante la puerta.

Loki se le acercó y lo saludó. Y le dijo:

- "Hola Brok, vengo muy contento con tres maravillosos tesoros que me han hecho los hijos de Ivaldi."
- "¿A ver? ¡Muéstramelos!"
- "Aquí los tienes. ¿Ves? No creo que nadie pueda hacer algo mejor".

Brok observó detenidamente los regalos y dijo:

- "Cierto es que los hijos de Ivaldi son muy buenos artesanos, realmente son admirables estas obras, pero mi hermano Sindri es capaz de hacer mejores cosas que eso"
- "¡Imposible!" afirmó Loki, "no hay nadie mejor que los hijos de Ivaldi!"
- "Lo que digo es verdad", refunfuñó Brok, "mi hermano Sindri es capaz de hacer mejores cosas"
- "No me lo creo", respondió Loki, "me juego la cabeza a

que ustedes no conseguirán hacer nada mejor".

Brok estuvo de acuerdo con el trato. Y ambos entraron en el taller.

Sindri se miró los tres objetos y, después de reflexionar, dijo:

- "Mmm, son buenos objetos. Realmente magníficos... Pero creo que puedo superar esos regalos".

Y se puso a trabajar con la ayuda de su hermano. Loki se quedó en una esquina de la herrería, mientras Sindri y Brok empezaban su labor.

Mientras tanto Loki acabó desapareciendo, o tal vez había adoptado otra forma que nadie podía reconocer.

Cuando las brasas estaban incandescentes, al rojo vivo, Sindri puso una piel de cerdo en ellas y le ordenó a Brok que siguiera dando el fuelle y que no lo dejara, mientras él iba a atender otra cosa.

Estaba Brok dándole al fuelle, cuando, de repente, apareció un tábano gigante salido de no se sabe dónde, y empezó a picarle la mano a Brok, chupándole la sangre. El tábano insistió, picándole varias veces en la mano, pero Brok resistía y no dejó de dar al fuelle, aunque tenía ganas de soltarlo por el dolor de las picaduras.

Sindri regresó, y sacó del fuego la pieza, la fue martilleando, y al final salió de allí un jabalí vivo, con cerdas de oro, que emitía gruñidos, capaz de volar y que emitía luz de sus doradas cerdas. Lo llamaron Gullinbursti, Cerdas de Oro.

Pero a pesar de que era algo prodigioso, aún no superaba las tres piezas de los hijos de Ivaldi.

Así que se pusieron a trabajar en otro objeto. Colocaron oro fino en la forja, y al cabo de un rato Sindri volvió a salir, encargándole a Brok que mantuviera el fuelle activo. De repente volvió a surgir el tábano, se colocó en el cuello de Brok y empezó a picarle fieramente en la oreja derecha. Brok intentó sacudirse varias veces, pero no llegó a soltar el fuelle.

Al volver Sindri, sacaron del fuego un hermoso anillo de oro que Sindri se encargó de pulir, era Dráupnir, el Goteador

Luego Sindri echó en el fuego un buen fragmento de hierro. Y al salir, Sindri le dijo a su hermano:

- "Sobre todo no dejes ir el fuelle, porque esta va a ser nuestra obra maestra"

Así lo hizo Brok. Hasta que apareció de nuevo el maldito tabano. Empezó a volar por delante de sus ojos y acabó picándole en el párpado que empezó a sangrar. Brok no podía ver bien y el dolor era tan grande que lanzó un manotazo contra el tabano. Pero para ello tuvo que soltar el fuelle, y éste se deshinchó.

Al regresar Sindri lo vio y gritó:

- "¿Por qué soltaste el fuelle? ¡Ahora va a malograrse nuestra mejor obra! ¡Veamos, veamos, a ver si logramos salvarla!"

Sacó la pieza de la forja y empezó a martillearla. Al final salió un martillo, pero con el mango un poco corto. Y le llamaron Miölnir, el Triturador. Con ese martillo los gigantes tenían motivos para estar preocupados, especialmente los gigantes de las rocas, las montañas y los hielos.

Así que le dieron las tres obras maestras a Loki y le dijeron que las presentara en la asamblea de los dioses y que ellos allí decidirían cuál de ellas era la mejor. Brok y Loki partieron para Ásgard.

Cuando se presentaron en el salón de las asambleas, los dioses los recibieron expectantes y con rostros inquisitivos. Pero Loki entró tranquilo, sonriendo y de muy buen humor.

Thor lo observaba con el ceño fruncido y los puños apretados, mientras pensaba para sus adentros:

- "¿Si lo que trae no me convence, lo machaco!"

Entonces Loki pidió permiso para acercarse a Sif, que seguía con el velo tapándole la cabeza calva.

- "Señora, sacaos el velo. No temáis. Que lo que traigo los va a admirar a todos en esta noble asamblea".

Ella dudó, pues no quería que la vieran por mucho tiempo con la cabeza calva. Cuando se quitó el velo, Loki le puso sobre la

cabeza el montón de cabello de oro que intentaba sostener entre las manos. Las hebras de oro cayeron suaves, finas y brillantes sobre los hombros de Sif. ¡Era igual que su propio cabello! El brillante tejido de oro se afirmaba tan bien como si tuviera raíces y realmente le creciera en la cabeza a Sif. Y brillaba hermosamente cada vez que algún rayo de sol caía sobre él.

Al ver aquello, los dioses soltaron una exclamación y aplaudieron.

Luego Loki le regaló la lanza Gúngnir a Odín, la lanza que siempre acierta y que vuelve luego a manos de quien la lanzó.

A Frey le regaló la barca Skinbladnir que puede plegarse y guardarse en el bolsillo y que al desplegarse es tan grande que tiene espacio suficiente para todos los Ases y todos los guerreros del Valjala con todos sus instrumentos de guerra, y que siempre tiene buen viento.

Los dioses estaban impresionados y empezaron a felicitar a Loki.

Entonces se adelantó Brok y les dijo:

- "Los regalos de Loki, que han fabricado los hijos de Ivaldi son realmente magníficos. Pero los que hemos hecho mi hermano Sindri y yo son aún mejores, juzguen por ustedes mismos".

Y sacó el jabalí Gullinbursti, Cerdas de Oro, y se lo regaló a Frey. Un jabalí que podría transportarlo por tierra, mar y aire, y que despedía luz por sus cerdas, por lo que no podría nunca perderse por la noche.

Los dioses se quedaron admirados.

Luego presentó el anillo de oro macizo Dráupnir, el Goteador, cuya virtud consistía en que cada nueve noches salían ocho nuevos anillos de él. Y se lo regaló a Odín. Ahí tenían Frey y Odín cada uno dos regalos para comparar.

Y luego se acercó a Thor, un poco amedrentado, y le entregó el martillo Miölnir, el Triturador, y le dijo:

- "Señor, con este martillo destruiréis todo lo que él golpee,

hierro, piedra dura, capaz de convertir la más dura roca en fina tierra de arar. Después de triturar su objetivo os volverá a la mano. Y al mismo tiempo es tan pequeño que os lo podéis guardar bajo la camisa. Por un problema del fuelle de última hora el mango le ha quedado un poco corto, pero funciona igual”.

Thor se quedó boquiabierto y muy agradecido.

- “Honorables señores, tengo una apuesta con Loki, si ustedes juzgan que uno de los presentes hechos por mí y mi hermano es mejor que cualquiera de los tres que hicieron los hijos de Ivaldi entonces me quedaré con la cabeza de Loki”.

Los dioses se miraron entre sí y parecían guiñarse el ojo mutuamente, pues todos pensaban: ésta es una magnífica oportunidad de quitarnos de encima a Loki.

Después de deliberar, Odín dio el veredicto: realmente el mejor y el más útil de todos era el martillo, la mejor defensa contra los gigantes.

Así que ganó la apuesta Brok. Y los dioses se dispusieron a cortarle la cabeza a Loki para entregársela al enano Brok.

Pero Loki había huido de allí veloz como una centella, llevado por sus zapatos mágicos voladores. ¿Por qué se le habría ocurrido desafiar a Brok cuando ya tenía tres magníficos regalos para los dioses?

Thor salió de allí y le lanzó un relámpago que pilló por el pie a Loki. Y lo arrastró hacia la asamblea, cogió un hacha y cuando estaba a punto de cortarle la cabeza, Loki le recordó que él sólo había apostado la cabeza. O sea que no podía cortarle el cuello.

Entonces decidieron que en lugar de ello le coserían la boca con una correa, y así aprendería a no fanfarronear nunca más.

Muchos días tardó Loki en quitarse la correa que le cosía los labios, y estuvo meses sin volver a hablar, hasta que le curaran los agujereados labios. Mientras tanto ¡qué descanso para los dioses!

CAPIROTE EL TEMBLOROSO



uestra historia tiene lugar en Midgard, en una comarca de Dinamarca, donde vivía el rey Kraki.

Pero ese no era su nombre, sino su apodo. ¿Sabéis lo que es un apodo? Suele ser el nombre que le pone la gente a uno y que refleja alguna cualidad que uno tiene.

Por ejemplo: Paticorto, Bracilargo, Ojituerto, el Intrépido, Brazofuerte, Corazón de León, Espada Furiosa, etc.

Era costumbre que los padres pusieran su mismo nombre a uno de sus hijos, y por eso los nombres se repetían y repetían, y uno acababa sin saber quién era quién.

En este caso el rey de la región se llamaba Rolf, pero su padre también y también su abuelo. Y como tenían el mismo apellido, por ejemplo, Ólafsen, cuando se hablaba de Rolf Ólafsen, no se sabía si se estaba hablando del rey actual, o su padre, o su abuelo o su tatarabuelo.

Así que el rey del que estamos hablando era altísimo y delgado, y por eso le llamaban “Kraki” que quiere decir “Poste de Escalar”. Era un tipo de poste que usaban los vikingos para escalar las murallas de las ciudades que atacaban. Un simple poste con travesaños a cada lado que servían de escalones.

Pues bien, en una noche tormentosa, un joven vikingo cabalgaba por la comarca buscando el palacio del rey Rolf Kraki.

Su nombre era Biarki, el Batallador. La noche era oscura y cada vez había más barro. Descubrió que estaba metiéndose en los pantanos. Se oían truenos que asustaban al caballo, pero él lo calmaba una y otra vez. Llovía y todo estaba cada vez más cenagoso. Se detuvo y pensó que sería mejor esperar al día siguiente para seguir adelante, pues corría el riesgo de que el

pantano se lo tragara. Ya sabéis lo peligroso que puede ser un pantano.

Miró a su alrededor, aguzando la vista, mientras la lluvia caía sobre su rostro desde el casco puntiagudo que llevaba. Y de repente vio un hilillo de luz en la lejanía.

- "¡Ah! hay una cabaña! ¡Por fin podremos cobijarnos, comer algo y dormir!", le dijo al caballo. "¡Vamos, que ya llegamos!"

Pero tuvieron que avanzar muy poco a poco, porque si encontraban algún agujero o zona demasiado blanda en su trayecto, corrían el peligro de que el pantano se los tragara.

Al llegar, por fin, a la cabaña, Biarki descendió del caballo y tocó la puerta.

- "¿Quién es?", dijo la voz de un anciano.

- "Un viajero y su caballo, que hemos tenido la suerte de no ser engullidos por los pantanos", le contestó Biarki.

- "Se abrió la puerta y apareció un anciano con un farol.

Al mirar al jinete y al caballo, el anciano le dijo:

- "Tomad el farol y llevad al caballo a los establos que están detrás del patio".

Al cabo de un rato, Biarki estaba junto al campesino y su esposa cenando en torno a la humilde mesa.

Y entonces los campesinos le contaron su triste historia. Hace años, él y su esposa habían vivido muy bien, tenían sirvientes, campos fértiles y una vaca. Pero el año pasado falló la cosecha y murió la vaca. Y su único hijo, Capirote, tuvo que marcharse para buscar fortuna en la corte del rey Rolf Kraki.

- "¿Entonces vuestro hijo está en el palacio del rey Rolf?"

- "Sí, señor"

- "Yo precisamente voy allá. Si pueden enseñenme mañana el camino. Yo averiguaré cómo le van las cosas a su hijo".

Al día siguiente, Biarki el Batallador le dio una bolsita con monedas de oro a los ancianos como agradecimiento, y se despidió de ellos.

Le llevó el día entero llegar al palacio del rey. Después de

ser recibido por los guardias, llevó su caballo a los establos y penetró en el palacio.

Era la hora de cenar y los criados estaban colocando los platos sobre las mesas.

Miró a su alrededor y en un apartado rincón vio un montón de huesos. Tantos que parecía una montaña de más de un metro de altura.

Biarki se aproximó a los hediondos huesos y, de repente, vio como, desde dentro salía una mano que colocaba un hueso encima de los demás. Luego vio salir de allí a un joven con los cabellos revueltos, los ojos asustados y la cara sucia.

- "¡Por Thor y el trueno! ¿Quién eres tú y cómo es que estás cubierto de huesos apestosos?"

- "Me llamo Capirote, señor, pero me apodan el Tembloroso"

Biarki conoció así al hijo de los dos campesinos que lo habían cobijado aquella noche.

- "¿Y así es como buscas fortuna? ¿Reuniendo huesos malolientes?"

- "Le explicaré, señor. Los hombres del rey Rolf tienen un deporte para divertirse. Cada vez que tienen un banquete me tiran los huesos a mí. Es como una competición para ver quién logra darme más veces, y la única manera de protegerme es levantar esta montaña de huesos".

- "¿Qué cobarde! ¿No te da vergüenza? ¿Así es como haces fortuna mientras tus padres se mueren de hambre?"

- "¿Y qué quiere que haga, señor? Todos son valientes guerreros... ¿Ve mi ojo ennegrecido. Fue de un hueso que me tiró ayer noche Erik el Carirrelleno después de la cena".

Biarki se puso furioso de que Capirote fuera tan cobarde. Así que lo agarró por el cogote, lo metió en el agua un buen rato hasta que la suciedad y el mal olor desaparecieron. Luego lo hizo vestirse con nuevas ropas que le pasaron los criados. Y lo sentó con él a la mesa.

El resto de los vikingos estaba cenando y en la mesa de

Capirote se oía el ruido de los platos que temblaban, porque Capirote estaba temblando de pies a cabeza, esperando que empezaran a volar huesos hacia él.

- "Mire, señor, dijo Capirote en voz baja. "Aquél de allí es Erik Carirrelleno, guardaespaldas del rey. El que está royendo ese enorme hueso".

- "¿Te refieres a ese individuo con cara de granuja, con pelos enmarañados y con nariz de remolacha?"

- "No gritéis, señor, que os va a oír", dijo Capirote aterrorizado.

Mientras tanto, Erik Carirrelleno estaba haciendo tiempo hasta haber recogido "munición" suficiente para tirársela luego a Capirote. Levantó el rostro y le dijo al compañero que tenía al lado:

- Oye, Ragnar, ¿quién es ese extranjero que se sienta en aquella mesa sin permiso y, además, nos insulta sentando también a Capirote?"

- "Parece un guerrero fuerte e intrépido", le contestó Ragnar con respeto.

- "Pues se va a enterar. Mírame, fijate bien Ragnar"

Y entonces levantó el hueso que acababa de apurar...

Capirote estaba comiendo ávidamente un pedazo de carne. Era la primera carne fresca que comía desde hacía mucho tiempo. Y justo en ese momento miró a Erik Carirrelleno y al verlo con el hueso levantado, súbitamente se metió debajo de la mesa.

- "¡Cuidado, señor, Erik va a lanzar un hueso enorme!", le dijo a Biarki mientras se hundía bajo la mesa.

Y entonces se oyó un silbido, y luego un golpe sordo. Luego se oyó otro silbido y ruido de muebles rotos.

Capirote, desde debajo de la mesa vio a Biarki el Batallador que estaba de pie. Había esquivado varios huesos, los ojos le echaban chispas y acababa de atrapar uno de los grandes. Y se lo devolvió volando a Erik.

Le dio de lleno en la frente, lo derribó y acabó yaciendo

inconsciente sobre varios taburetes quebrados.

- "¿Quién quiere probar suerte de nuevo con Biarki el Batallador?", dijo después.

Y mirando al compañero de Erik, le gritó:

- "¡A ver, tú que parecías ser amigo de ese bribón, tírame un hueso, venga!"

- "¿Un hueso, señor? ¡Ah! ¿este hueso que tengo en la mano? No, señor, justamente me lo iba a comer", respondió temblando Ragnar.

Y empezó a roer el hueso con saña.

- "Vamos, Capirote, acaba tu cena" dijo Biarki.

Y agarró al muchacho por el cogote y lo sentó firme a su lado. Cuando Erik Carirrelleno recobró el sentido se fue a quejar al rey Kraki.

El rey llamó a Biarki y le transmitió la queja de su guardaespaldas Erik.

- "Señor, es de cobardes abusar de la debilidad de un joven. Simplemente, tuvo su merecido", le dijo Biarki al rey.

- "¿Y cómo te llamas?", preguntó el rey, a quien le gustó la respuesta.

- "Me llaman Biarki el Batallador y he venido a ponerme al servicio de su Majestad. Cuando vine quería ponerme a su servicio sin condiciones, pero en vista de lo ocurrido, si vos necesitáis mis servicios los prestaré con una condición", contestó Biarki.

- "Veamos. Si es razonable, la aceptaré", dijo el rey.

- "Quiero que Capirote sea también guardaespaldas vuestro, majestad".

No sólo el rey, sino todos los presentes en la sala se pusieron a reír estrepitosamente. Hasta que el mismo rey, los hizo callar a todos, y le dijo a Biarki:

- "Bueno, no lo veo muy capacitado, pero le podemos dar una oportunidad. Le daremos un plazo hasta mitad de primavera y veamos de qué es capaz", propuso el rey.

En el reino de Kraki hacía tres años que las noches eran intranquilas, pues había un monstruo, un dragón alado que devoraba el ganado del rey. A mitad del invierno se despertaba de su sueño, se sentía hambriento y mataba las reses.

En una de esas noches oscuras y frías del invierno estaban todos sentados alrededor del fuego. Las puertas estaban bien atrancadas para protegerse de la bestia que podía aparecer de un momento a otro.

De repente se oyó un espantoso ruido en la puerta principal de la sala. La gente se levantó sobresaltada, haciendo caer los taburetes.

- "¡Ya está aquí, llegó el monstruo! ¡Abran la trampilla y huyamos por detrás!"

El rey se levantó indignado:

- "¡Por Thor y el trueno! ¿A qué tanto alboroto? ¡Callaos y dejadme oír bien!"

- "¡Cobardes! ¡gallinas! Aquí no hay ningún monstruo" dijo después de escuchar atento y él mismo abrió la puerta.

- "¿No veis que es mi perro Gunnar que hoy había salido de caza?"

El perro lobo, de pelo rojo y cubierto de nieve, saltó dentro, se sacudió la nieve y se fue a frotarse mansamente a las piernas del rey.

- "De todos modos, cierren bien las puertas, porque yo sólo puedo exigirles que luchen contra hombres, no contra un monstruo", dijo el rey.

- "Dime, Capirote, ¿cómo es ese monstruo?" preguntó Biarki.

- "Dicen que vuela por los aires con alas de bronce, echa fuego y humo por la nariz, y brama terriblemente. Sus ojos brillan como brasas de fuego", contestó Capirote.

- "Pues esta noche iremos tú y yo a darle una lección a ese dragonzuelo", propuso Biarki.

- "¡Pero, señor! ¡Yo no! ¡Yo no quiero verlo!"

- "Pues lo verás. ¡Y ahora a descansar!"

Cuando todos dormían, Biarki abrió silenciosamente la puerta después de quitar las barras que la atrancaban, se deslizó fuera del castillo, arrastrando consigo a Capirote.

Una vez estaban en el prado, Capirote se escondió tras un árbol, y se pusieron a esperar.

- "Señor, tengo frío. Llevamos horas aquí y no creo que venga el monstruo esta noche. ¿No deberíamos regresar, señor?" Reclamó tembloroso Capirote el Tembloroso.

- "Esperemos un poco más. Ven acá y ponte bajo mi capa, así los dos estaremos más protegidos del frío".

- "Señor, ¿qué es ese resplandor entre los árboles? Ya debe estar amaneciendo y tendríamos que volver", dijo Capirote esperanzado.

- "¿Desde cuando amanece el sol por poniente? Está claro que es nuestro amiguete el dragón"

Capirote dio un salto y se quedó con los pies corriendo, pero sin moverse del mismo lugar, porque Biarki le agarraba por los pantalones.

- "¿Adónde te crees que vas? ¡Se acabó el correr!"

Obligó al muchacho a quedarse con él mientras observaban a la bestia que batía sus alas y se olía el hedor de azufre de su nariz. El rebaño mugía y balaba espantado.

El dragón se detuvo en el aire y se dejó caer en picado hasta aterrizar frente a ellos sobre la nieve.

- "¡Quedate aquí, Capirote, y no huyas. Tal vez tengas que ayudarme", dijo Biarki dándole unos golpes en la espalda.

Y se adelantó espada en ristre.

Llegó hasta el dragón y después de esquivar las llamaradas de su nariz empezó a golpearle con la espada las alas con escamas de bronce. Pero la espada iba calentándose y no le provocaba ninguna herida.

- "¡Capirote, ayúdame! Mi espada no puede atravesar las escamas de bronce!"

El muchacho, que estaba a punto de huir, vio que su amo estaba en peligro y dio media vuelta. Y vio de lejos la escena.

- "¡Tened cuidado, señor! ¡Va a sacudiros con la cola! ¡Cuidado, le va a lanzar el fuego de las narices! ¡Maldita bestia, va a aplastaros!"
Y entonces Capirote, al ver en peligro a su amo, ¡cobró coraje y se enfureció!!

- "¡Te voy a aplastar!", dijo mientras corría hacia su amo para ayudarlo. "No sirve de nada golpearle en las alas de bronce ni en el cuello de hierro. Atacadle por debajo de las alas, allí no hay escamas".

- "No puedo, moverme, me tiene inmovilizado con una de sus patas".

- "¡Dadme vuestra daga, señor!"

Biarki hizo un gesto rápido y le pasó la daga a Capirote que saltó debajo de la bestia. Él era un experto en ponerse debajo de las cosas: las mesas, las montañas de huesos...

Y decididamente le clavó la daga a la bestia hasta la empuñadura y salió de allí corriendo, lo que también sabía hacer muy bien...

Biarki logró liberarse y se apartó, mientras la bestia se desplomaba pesadamente. El humo le salía por la nariz, la sangre por la boca.

- "Me salvaste la vida, Capirote, has matado al dragón y te has vuelto un hombre"

- "Señor, le vi en peligro, y me olvidé de mí".

- "Pues ahora ya no te llamarás Capirote, sino *Hombrón*."

Luego hizo que Capirote le sacara el corazón a la bestia y que comiera un poco, para tener aún más valor en el futuro.

- "Ahora podemos decíles a todos que mataste al dragón, pero no se lo van a creer, si no lo ven con sus propios ojos".
Entonces arrancaron grandes ramas de árboles y levantaron al dragón de manera que parecía vivo, erguido y amenazante. Y volvieron al castillo.

Entraron por donde habían salido y echaron los cerrojos, como si no hubieran salido y se pusieron a "dormir".

A los diez minutos, los dos chillaron bien fuerte.

- "¿No oyeron? ¡El dragón está aquí!"
La gente sobresaltada corría de un lado al otro. El rey dijo:

- "¿Y no hay nadie que salga para atacarlo?"
Había un silencio absoluto. El rey miró a su principal guardaespaldas, Erik Carirrelleno, interpellándolo.

- "Señor, ayer noche en la fiesta tropecé con un taburete y me disloqué un tobillo. Mirad lo hinchado que está... Casi no puedo apoyarlo en el suelo...", dijo Erik y se alejó cojeando y renqueando.

Capirote se levantó y dijo firmemente:

- "Señor, yo soy uno de vuestros guardaespaldas, prestadme vuestra espada la conquistadora y yo mismo acabaré con el monstruo!"

Costó que le diera la espada, pero Biarki convenció al rey. Y Capirote se precipitó hacia la puerta, espada en mano. La abrió decidido, mientras todos permanecían a una prudente distancia del portal.

Cuando hubo salido, se atrevieron a mirar por la puerta y vieron a lo lejos al dragón erguido y a Capirote delante de él blandiendo la espada. No daban crédito a sus ojos, pues vieron cómo Capirote lo derribaba. Luego lo vieron acercarse con la cabeza cortada del dragón hasta que entró con ella en el castillo y la espada ensangrentada.

El rey, sorprendido, igual que todos, dijo:

- "Hace años que prometí un saco de oro y la mitad de mis rebaños a quien matara el dragón. Y eso será para Capirote".

- "Señor", se adelantó Biarki, "permitid que de ahora en adelante ya no se llame Capirote, sino *Hombrón*".

- "Estoy de acuerdo, Biarki", dijo el rey. "Pero, ¿dónde está Capirote, digo *Hombrón*?"

Uno de los vikingos estaba cerca de la puerta y dijo:

- "Va corriendo, majestad, con vuestra espada en mano, y va persiguiendo a Erik Carirrelleno. Parece que a Erik se le ha curado el pie de repente, ja, ja, ja...", y acabaron riendo

todos.
Capirote, perdón, "Hombrón", envió parte de las riquezas que se había ganado a sus padres, para que pudieran vivir holgadamente.
Y de ese modo él y Biarki el Batallador se quedaron a servir en la guardia del rey y le sirvieron hasta que ambos fueron llamados al Valjala.

ODÍN EN BUSCA DE LA SABIDURÍA



Un día, Tyr y Baldur estaban cerca del Pozo de Urda, al que habían bajado a través del arco iris, pero estaban esperando a Thor que no podía bajar por allí. En eso, apareció Thor, luchando por salir del río de nubes.

- "¡Puff, puaj! ¡Qué pegajosas son estas nubes de aquí abajo. No son las que yo manipulo con mis rayos y truenos! Estoy empapado y medio ahogado. ¡vaya río interminable!" Se sacudió como hacen los perros para secarse, pero mantenía bien firme su martillo Miölnir del que no se separaba nunca.

Tyr, uno de los tres que lo estaban esperando, estaba apoyado sobre su espada mágica que llevaba inscritas unas runas mágicas. La tenía cogida con sus dos manos. Pero él bien poco sabía que pronto solamente podría cogerla con una sola... pero... es que no es tan bueno conocer el futuro...

El otro que lo esperaba era Baldur, el bello, el luminoso, el bueno, aquél que con su luz como del sol fundía las nieves en primavera y permitía que los campos reverdecieran.

A su lado estaba Odín, envuelto en su capa azul, revestida de estrellas doradas. No llevaba el casco con el águila en su cabeza, ni la lanza en su mano, pues allí iban en son de paz.

Así pues, cuando llegó Thor se acercaron los cuatro a las Normas, que estaban sentadas al lado del pozo, junto a una de las tres raíces de Yggdrassil.

Urda era vieja, viejísima, con el cabello blanco. Ella conocía el pasado, desde ayer, anteayer, el año pasado, hasta siglos atrás, hasta los tiempos más remotos.

Verdandi era una Norma hermosa y en plena flor de la vida. Ella conocía bien el presente, las cosas que pasaban en todos los reinos de Yggdrassil.

Skulda estaba un poco más alejada y no se sabía si era joven o vieja, aunque por sus cabellos se diría que más bien sería joven, porque los cabellos le tapaban la cara y sobre todo los ojos. Ella conocía el futuro.

Ninguna de las tres hablaba y ellos sólo podían saber lo que llevaban dentro mirándoles a los ojos.

Con Urda y Verdandi no había problemas. Ellos podían escudriñar lo que había sucedido en el pasado y lo que estaba ocurriendo en el presente.

Pero a Skulda no había manera de verle los ojos, pues sus cabellos, como un velo, no dejaban ver el futuro.

Odín se fijó bien y vio que, de vez en cuando, el aire los movía y dejaba vislumbrar sus ojos en instantes fugaces.

Y ahí Odín pudo ver cómo se confirmaban las premoniciones que le habían anunciado sus dos cuervos.

En ese momento llegaron las esposas de Odín, Thor y Baldur: Frig, Sif y Nana.

Frig miró a las Normas y logró vislumbrar algo de los fugaces momentos en que podían verse los ojos de Skulda. Y entonces Frig, con cara triste, miró a su hijo Baldur, y después miró a Nana, la esposa de Baldur, le acarició la cabeza.

Ellos agradecieron el cariño de Frig, pero no entendían por qué los miraba con ojos tristes.

¿Es bueno saber el futuro?

Odín miró a Frig y le dijo:

- "Querida esposa, tendré que alejarme de Ásgard por un tiempo."

Y ella, que también había logrado vislumbrar algunos retazos del futuro, le dijo:

- "Te comprendo, querido esposo, has de hacer muchas cosas en Midgard".

A lo que Odín respondió:

- "Pero antes debo convertir el conocimiento que he alcanzado en sabiduría para poder transformar lo mejor que pueda las cosas que están por venir".

- "Eso quiere decir que habrás de ir al pozo de Mímir", supuso Frig.

- "Eso es lo primero que haré. Y ahora regresemos a Ásgard"

Los dioses volvieron por el puente del arco iris, excepto Thor que tuvo que luchar de nuevo nadando en los ríos de nubes Körmt y Ermt, llevando consigo su inseparable martillo.

Cuando llegaron a Ásgard, la pequeña Jnossa, la hija de Freya y Ódur, los vio atravesar la gran reja con las caras tristes. Y oyó a Odín que decía:

- "Mañana caminaré por Mídgard y Yótunjaim y seré Vegtam, el Vagabundo".

Así que, al día siguiente, Odín partió para Yótunjaim atravesando Midgard, el mundo de los hombres. No llevaba su caballo, Sláipnir, de ocho patas, ni su armadura de oro, ni el casco con el águila, tampoco llevaba su lanza Gúngnir, la lanza que siempre acertaba, que los enanos, hijos de Ivaldi, habían hecho para Loki como regalo para Odín.

No, él debía ir como un humilde Vagabundo, vestido con una capa azul oscuro, un sombrero de ala medio torcido y un largo bastón de caminante.

Iba en dirección del pozo de Mímir que estaba más allá de Yótunjaim. Cuando pasaba por Mídgard, tenía la apariencia de hombre, de vagabundo humano. Cuando pasaba por Yótunjaim, tenía la apariencia de gigante, de vagabundo gigante.

Estaba en ese momento por Yótunjaim y vio a un gigante que cabalgaba sobre un reno. Odín, o mejor dicho, Vegtam, se acercó amistosamente al gigante y le preguntó:

- "Buenos días, hermano. ¿Cuál es vuestro nombre?"

- "Me llamo Váfrudner, el gigante más sabio", le respondió el gigante.

- "Entonces tú eres el que plantea acertijos. ¿No? Me gustaría aprender de ti", le dijo Odín.

- "Estaré encantado, pero ¿conoces las reglas?"

- "Pues claro, pero prefiero que me las recuerdes"

- "Tú me haces tres preguntas y si alguna de ellas no la contestas tu cabeza es mía. Je, je, je", dijo el gigante saboreando de antemano la victoria y mostrando sus enormes dientes puntiagudos. Mientras pensaba:

- "La cabeza de ese Vegtam entraría a formar parte de mi valiosa colección de cabezas..."

- "¡Estoy listo!", dijo Odín-Vegtam.

- "Dime: ¿cuál es el nombre del río que separa Ásgard de Yötunjaím?"

- "Se llama Ifling, el río que está más frío que la muerte, pero que nunca se congela", contestó Odín.

- "¿Cuál es el nombre de los caballos que cruzan el cielo día y noche?", pregunto Váfrudner.

- "Skinfaxi, crines resplandecientes, es el caballo que lleva el carro del día. Y Grimfaxi, crines de escarcha, es el caballo que lleva el carro de la noche".

El gigante empezaba a ponerse nervioso, había perdido dos de las tres posibilidades de conseguir la cabeza del vagabundo.

- "¿Cuál es el nombre de la llanura donde sucederá la batalla final?"

- "La llanura de Vigard, que tiene cien millas de largo y cien millas de ancho", respondió triunfante Vegtam-Odín.

Váfrudner se quedó sorprendido, porque esas respuestas sólo las sabían los dioses y los gigantes muy, muy sabios. Y como Vegtam no era un dios, sino un gigante (al menos eso era lo que él veía y pensaba) es que debía ser un gigante sabio que él aún no conocía.

- "A ver, a ver", pensaba "¿cuáles son los gigantes sabios que yo conozco?"

Y se le ocurrieron varios nombres, pero a Vegtam no lo había visto nunca. Lástima que había perdido su cabeza, ahora ya no podía añadirla a su preciosa colección que guardaba con cariño y orgullo en su museo particular que le gustaba mostrar a todo el mundo.

Ahora tenía otra preocupación: ¡Conservar su propia cabeza! Y empezó a ponerse nervioso.

Vegtam-Odín le hizo la primera pregunta:

- "¿Cuáles serán las últimas palabras que Odín susurrará al oído de su amado hijo Baldur?"

El gigante dio un salto y empezó a mirar bien al vagabundo:

- "¡Esa pregunta sólo puede haberla hecho Odín y sólo él conoce las palabras que ha de decirle a Baldur! ¡Vos sois Odín! No os puedo contestar esa pregunta".

- "Si queréis conservar la cabeza, según vuestras propias reglas que vos mismo inventasteis, decidme entonces: ¿cuál será el precio que pedirá Mimir por tomar un sorbo del Pozo de la Sabiduría que él protege?"

- "El precio será vuestro ojo derecho, no menos. Y ahora perdonadme mi cabeza y dejadme marchar", dijo el gigante con cara de tener prisa.

- "Podéis marchar, renuncio a vuestra cabeza, y la próxima vez no pongáis reglas tan drásticas, que esas reglas podrían volverse contra vos"

El gigante marchó y Odín se quedó pensativo:

- "¿Mi ojo derecho? ¿Habré de quedarme tuerto? Creo que me voy a volver a Ásgard y renuncio a la sabiduría"

Pero siguió dudando:

- "Si no obtengo esa sabiduría es probable que los dioses acaben sucumbiendo a los terribles días que se avecinan. Más vale sobrevivir tuerto, que extinguirse definitivamente con los dos ojos. ¿De qué me servirán los dos ojos si morimos? ¡Sea por una buena causa!"

Y reemprendió valiente el camino en dirección al pozo de Mimir.

Cuando llegó al pozo, Mimir estaba allí vigilando, y al verlo le saludó.

- "¡Salve Odín, el más anciano de los dioses!"

- "¡Salve, Mimir, el más sabio entre los seres!"

- "Ya sabéis el precio. Por ahora nadie se ha atrevido a

pagarlo y todos se han marchado sin beber".
- "Lo sé, Mimir, y estoy dispuesto"
- "Entonces ¡bebe!"

Odin llenó el cuerno que había al lado del pozo con el agua de la sabiduría, y empezó a beber y beber.

Mientras bebía tuvo una clara visión del futuro, de los sufrimientos y problemas que tendrían los dioses y los hombres. Y descubrió que si los dioses y los hombres se mantienen nobles y buenos en los días de sufrimiento dejarán en el mundo una fuerza que en el lejano futuro destruirá el mal, desapareciendo así el temor, la desconfianza y la desesperación. Y en lugar de la desconfianza reinará la confianza o la fe, en lugar de la desesperación reinará la esperanza, y en lugar del temor, reinará el amor, el único capaz de superar los miedos. Fe, esperanza y amor..."

Y por amor a los dioses y a los hombres, Odin se arrancó decididamente el ojo y procuró no gritar por el dolor, y luego lo echó al pozo de la sabiduría, dejando que se hundiera en el fondo.

Odin se puso el sombrero, tapándose con él el agujero que había dejado el ojo, se despidió cortésmente de Mimir y regresó a Ásgard.

ODÍN SE PREPARA PARA EL RAGNAROK



La pérdida pasajera de las manzanas de Idunn puso en guardia a los dioses. ¿Qué habría pasado si esa pérdida hubiera sido permanente? A partir de entonces tuvieron que estar muy despiertos y vigilantes.

Thor se dedicó a atacar a los gigantes frecuentemente para debilitarlos. Y después de lo averiguado en el pozo de Mimir Odin decidió entrenar a los hombres de Mídgard que lo veneraban. Los entrenaba en la batalla para que, al morir luchando subieran con él a Ásgard y formaran parte del ejército para defenderse en la batalla definitiva.

Los hombres que guerreaban en nombre de Odin se ponían muy fieros, como lobos o perros, tan fuertes como osos y toros.

Se dice que algunos de ellos, al ir vestidos de pieles de lobo, acababan convirtiéndose en hombres-lobo o *bésserks*.

Algunos reyes tenían a algún *bésserk* como guardián personal.

Guili, al oír eso, recordó a muchos jóvenes que peleaban junto a él que parecían disfrutar de la guerra. El olor de la sangre y el sudor parecía intoxicarles. Sabían que si morían en batalla irían directamente a Ásgard.

Por otro lado Odin formaba un ejército de mujeres en el propio Ásgard: las Valquirias o doncellas de Odin. Las enviaba en caballos voladores a animar a los hombres de Mídgard en la lucha. Y a todos los guerreros que morían valerosamente en batalla las Valquirias se los llevaban a unirse a Odin en Ásgard.

Allí eran llevados al Valjala, el palacio de los muertos en combate. Las vigas eran grandes lanzas, las tejas eran enormes

escaleras, los techos del salón se cubrían con ortas de malla. Sobre la puerta Oeste había una gran cabeza de lobo, mientras un aguilón revoloteaba por encima. Un gallo hacía de vicieta esperando cantar una sola vez cuando amanezca el terrible día del Ragnarok.

¿Y que hacían los cuernos de guerreros que entraban en el Valjala? ¿Comer y beber todo el día? En absoluto, pues cada día se ponían las ortas de malla y sus cascos y desfilaban a un campo de batalla donde se mataban entre sí. Ese era su deporte. A veces morían unos, a veces morían otros. Al ponerse el sol, cesaba el combate, la sangre se secaba y desaparecía, los miembros cortados se reunían de nuevo con el cuerpo, los muertos revivían y, bien ordenados, desfilaban de regreso al gran salón del Valjala.

Allí comían y bebían y se contaban sus hazañas. Todos comían del jabalí encantado de Sehrimnir que cada día era sacrificado, cocido y comido, y cada noche volvía a la vida. Y el caldero mágico donde era guisado nunca se vaciaba hasta que se había servido al último comensal.

Para beber, la gran cabra Saltacielos hacía salir miel de sus ubres y se llenaba así un gran barril. Con ella entonces se emborrachaban.

Pero no olvidemos que en el lado opuesto, en Jel, en el inframundo, también se preparaban los ejércitos enemigos. Recordemos la terrible nave Náguelfar, hecha de las uñas de los muertos, tan enorme que será capaz de transportar a todos los muertos que bajaron a Jel desde el principio de los tiempos: todos los asesinos, adúlteros, mentirosos y gente de mala ralea que bajó a los infiernos. Y entonces serán dirigidos por el más maléfico de todos, cuyo nombre es mejor no pronunciar. Por eso Odín se disfrazaba y viajaba a menudo a Midgard para seleccionar a los mejores hombres como generales suyos en la futura batalla.

EL TESORO DE ANDVARI

Un día, Odín, Jénir y Loki, disfrazados de humanos, se paseaban por Midgard y en una región pantanosa y boscosa de Dinamarca, cerca de una laguna, oyeron un chapoteo.

Se escondieron y observaron: entonces vieron una enorme nutria, tan grande como un hombre y que acababa de pescar un salmón. Hacia unas horas que estaban merodeando, y estaban tan hambrientos que Loki decidió que sería bueno zamparse una nutria entera entre los tres. Así que le lanzó un pedrusco a la nutria y la mató de un golpe en el cráneo.

Odín reclamó y le dijo a Loki:

- "Pero ¿por qué has matado a ese animal?"
- "¿No tenían hambre? Pues esta es una buena ocasión para comer. ¿No? Además tiene una hermosa piel con la que se puede hacer un bellissimo abrigo", respondió Loki.
- "No sé, no sé, me temo que esto nos traerá problemas, lo intuyo. ¿por qué no consultas antes de hacer las cosas, Loki? Siempre acabas trayéndonos problemas", refunfuñó Odín.

- "Venga, venga, no refunfuñes, qué te va a gustar la carne..." le interrumpió Loki.

Y con un cuchillo le sacaron la piel entera a la nutria, luego hicieron un fueguito, la asaron y se la comieron con gran apetito.

Se estaba haciendo tarde, así que reemprendieron el camino hasta que se encontraron con una casa. A su lado había un taller donde había dos herreros trabajando. Desde allí se oían los golpes de hierro contra hierro. Entonces se acercaron para pedir alojamiento para la noche, tal como mandan las buenas reglas de la hospitalidad. Odín, Jénir y Loki llamaron a la

puerta. Les salió al encuentro un anciano y les dejó entrar. El anciano se acercó al hogar, donde había el fuego de la casa y le dio la vuelta al pescado que se estaba asando.

- "Aquí pueden descansar mientras tanto, y cuando el pescado esté listo verán lo rico que está", dijo el anciano, "mi hijo es muy buen pescador y suele traerme los mejores salmónes".

Odin, Loki y Jénir se sentaron en el banco que le señalaba el anciano, mientras éste seguía diciéndoles:

- "Mi nombre es Kráidmar. Tengo dos hijos herreros: Réguin y Fálnir. Seguro que oyeron el ruido que hacen en la forja, trabajando el hierro con sus ayudantes... También tengo otro hijo que se llama Ottur, y es el que se encarga de la pesca... Y ustedes ¿quiénes son?"

- "Estamos de paso por estas tierras..."

Odin le dio tres nombres inventados al anciano Kráidmar, porque no podían revelar su identidad.

- "Bueno, el pescado ya está listo. ¿No lo huelen? ¡huele exquisito, mami!", dijo Kráidmar.

- "Bueno, comeremos un poco para hacerle los honores, pero hace no mucho comimos y nos hartamos con una enorme nutria que hallamos en la laguna", dijo Odin.

- "¿Una gran nutria?", dijo alarmado Kráidmar, "¿Una nutria así y así, de este porte?"

- "Sí", contestó Loki orgulloso, "yo mismo le di una pedrada en la cabeza y la maté. ¿Ve aquí, ésta es su piel? ¿verdad que es hermosa?", dijo Loki tras sacar la piel de nutria que llevaba en el bolsón.

Kráidmar cogió la piel de las manos de Loki y la examinó con rostro descompuesto. Y de repente se puso a gritar:

- "¡Fálnir, Réguin! ¡vengan, vengan rápido, socorro, traigan a sus ayudantes!"

- "Pero, ¿por qué gritas así anciano? ¿Qué sucede?", preguntó Odin.

- "¿Qué sucede? ¿Me preguntan qué sucede? ¡Pues qué va a

suceder! Esta piel en mis manos es la piel de mi hijo Ottur, ¡Ustedes han matado a mi hijo!"

- "¿Vuestro hijo?", preguntó extrañado Odin.

- "Mi hijo Ottur tiene la facultad de cambiar de forma, y para pescar mejor el salmón suele convertirse en nutria, y luego nos lo trae para comer. ¡Y ustedes no sólo han matado a mi hijo, sino que incluso se lo han comido!", refunfuó el anciano.

- "¡Oh, no!", gritó Odin, mirando a Loki. "¿qué te dije? ¿No te advertí que actuabas siempre demasiado aprisa? ¡Siempre acabas trayéndonos problemas!"

En ese momento irrumpieron en la sala los dos hijos de Kráidmar, armados de enormes martillos. Les seguían sus ayudantes, igualmente armados con barras de hierro.

- "¡Mátenlos!", gritó enfurecido Kráidmar, "¡han matado y se han comido a nuestro hermano Ottur! ¿Ven aquí su piel?"

Odin, Jénir y Loki, en ese estado humano en que estaban, no podían ejercer sus poderes divinos para defenderse.

- "¡Cuánto lo sentimos! ¡No sabíamos que era un hombre con forma de nutria! ¿Cómo íbamos a saberlo?", gritó Jénir.

Los herreros se abalanzaron contra ellos con los martillos en ristre. Uno de ellos llevaba un hierro candente con el que podía atravesar cualquier cosa.

- "¡Esperen, esperen!", gritó Odin, "¿y no podríamos ofrecerle algo para compensarlo?"

- "¿Cómo se puede compensar la muerte de un hijo?", reclamó dolorido Kráidmar.

Pero de repente levantó la mano para detener a sus hijos, y entonces le dijo a los tres viajeros:

- "Tal vez una cosa podría compensarme", dijo con una sonrisa maliciosa. "Extiendan la piel de nutria en el suelo"

Loki, Odin y Jénir extendieron la piel de nutria que cubría una gran superficie, pues tenía el tamaño de un hombre y mucho más, al estar extendida.

- "Les perdonaré la vida si consiguen cubrir de oro la piel de nutria, pero han de cubrirla de oro hasta que no sea vea ni un pelo".

- "Pero, ¿cómo vamos a conseguir tanto oro?" preguntó Jénir.

- "Yo sé dónde hallarlo, pero es muy difícil acceder a él. Mis hijos y yo lo hemos intentado y nunca lo logramos", dijo Kráidmar.

- "No muy lejos de aquí, hacia el poniente, hay una cascada imponente. Es la cascada de Andvarafors. Allí vive el enano Andvari, que otros conocen con el nombre de Alberij. Él también tiene la facultad de cambiar de forma, y suele adoptar la forma de un lucio, un hermoso pez con dientes muy agudos. Bajo esa forma va nadando y nadando, y vigila su inmenso tesoro:

Nada junto a la cascada
Andvari el enano,
es el guardián celoso
de un tesoro fabuloso
en el fondo del pantano"

- "Con ese tesoro podrán cubrir y recubrir la piel de mi hijo".

- "Pero ese Lucio tiene que ser muy difícil de pescar", reclamó Loki.

- "La única manera de atraparlo es echarle la red mágica de Ran, la ogresa marina, esposa de Egir. Primero tienen que conseguir la red", respondió Kráidmar".

- "¡Vamos, pues!", dijo Odín levantándose.

- "¡Eh, eh! ¿Adónde creen que van? Sólo uno de ustedes puede salir a buscarla. Aquí se quedan los otros como rehenes. ¿Creen ustedes que soy tan tonto como para dejarles escapar y que no vuelvan más?"

Entonces Loki se ofreció como voluntario, diciéndole a Odín:

- "Yo sé dónde vive la ogresa Ran, pues somos parientes lejanos, le pediré que me la preste"

- "Bien," dijo Kráidmar, "si no regresas, mataré a tus compañeros".

Loki pensó para sí mismo:

- "Sería bueno desembarazarme de Odín y de Jénir y yo me salvo... pero, en un momento u otro los dioses se enterarán y entonces me buscarán y me harán pedazos", y luego, ya en voz alta, dijo: "Estoy de acuerdo. Parto ahora mismo".

Y salió de allí rápidamente, dejando a sus compañeros vigilados por los enfurecidos herreros.

Loki se dirigió al océano donde vivía la gigante Ran, esposa de Egir. Era el alba cuando llegó a los acantilados. Loki estuvo escudriñando el horizonte hasta que logró ver a Ran que emergía de las corrientes del mar.

En ese momento estaba sacando la red mágica. Estaba repleta de tesoros que sacaba de las profundidades. Había hecho un montón con todo lo que iba extrayendo: corales, ámbares, trozos de oro y plata, bellísimas caracolas nacaradas, etc. Después de colocarlos, estaba a punto de echar de nuevo la red cuando llegó Loki y la saludó:

- "¡Salve, reina Ran, yo te saludo!"

- "¡Hola! ¿Tú eres Loki, mi primo lejano, no?"

- "por él me tengo, querida prima".

- "Me acuerdo mucho de ti, de cuando eras chico. Eras terriblemente travieso. Y luego fuiste muy malicioso cuando creciste. La verdad es que todos descansamos cuando te marchaste. ¡Uff! ¿No habrás venido para quedarte de nuevo, no?", acabo preguntando Ran, alarmada.

- "No, no, tranquila. Sólo he venido para pedirte un pequeño favor. Quiero que me prestes tu red mágica".

- "¿Mi red mágica? ¿Estás loco? ¡Ni hablar! ¿Por qué habría de prestártela?"

- "La necesito para pescar a Andvari el enano que dice tener el tesoro más espléndido sacado de los nueve mundos, y lo

guarda celosamente"

- "¿Robarle el tesoro a Andvari? ¡Me gusta la idea! ¡Cómo me gustaría que se lo arrebataran a ese enano engreído... Te la presto si me prometes devolverla mañana, y que luego no te quedes por aquí"

- "¡Lo prometo!", respondió Loki.

Loki tomó la red y se dirigió presuroso a la cascada de Andvarafors. Una vez en la orilla de la laguna, Loki divisó en el fondo unos destellos de luz dorada. ¡Seguro que era el tesoro! Pero por encima se veía una sombra que pasaba una y otra vez. Era Andvari con forma de lucio.

Por la codicia de guardar su tesoro, Andvari había abandonado a sus compañeros enanos con quienes practicaba sus destrezas de enano, y vivía solitario, convertido en un mudo pez, vigilando que no le robaran.

Loki empezó a extender la red para lanzarla; pero Andvari, desde abajo, vio el enrejillado de la red y pensó que sería el reflejo de unas ramitas. Y, como buen guardián, subió a la superficie para inspeccionar.

Cuando asomaba la boca fuera del agua, Loki, izó la cuerda que sujetaba la red y ésta atrapó en su interior a Andvari, que se vio izado repentinamente en el aire. Empezó a coletear para deshacerse de la red, pero no lo conseguía, y entonces notó que le fallaba la respiración como pez fuera del agua. Y recobró su forma original de enano. Entonces vio a Loki a punto de golpearlo con una tremenda piedra.

- "¡No, no, espera! ¿Qué quieres?"

- "¡Entregarme tu tesoro!", contestó Loki.

- "¡No! ¡no! ¡mi tesoro no!, gritó lloriqueando Andvari.

- "Pues, tú mismo decides. A mi no me cuesta nada matarte con esta piedra y entonces me zambulliré y lo iré sacando igualmente. Pero si me lo entregas tú te dejaré vivir"

- "¡Bueno, bueno, espera!", dijo Andvari.

Y con un conjuro mágico, de repente desecó la laguna. Al fondo apareció a la vista un enorme tesoro hecho de montones

de oro, collares, anillos y adornos. Andvari trató de ocultar un anillo, pero Loki lo vio.

- "¡Eh, eh! ¡He dicho *todo* el tesoro, eso que escondes también!"

- "Ten cuidado, este es el anillo Andvarinaut. Hay una maldición sobre él. Quien se lo ponga sufrirá un terrible destino. Por él morirán hermanos y se pelearán los príncipes".

- "¡Tonterías y supersticiones!", respondió Loki, puso el anillo en el montón y luego soltó a Andvari.

Metió todo el tesoro en la red mágica y todo su contenido dejó de pesar y se lo pudo llevar como si fuera un fardo ligero, aunque fuera enorme.

Cuando llegó a la casa de Kráidmar con el tesoro. Fue sacando las piezas de oro, joyas, collares, broches, anillos, pulseras, monedas, adornos, camafeos, cadenas, y las fue poniendo sobre la piel de nutria hasta que logró cubrirse por completo. No sobró nada de nada del tesoro que uno pudiera llevarse.

Kráidmar examinó escrupulosamente la escena final y gritó:

- "¡Ustedes no han cumplido! ¡Les mataré! Ahí en el hocico, hay un pelo del bigote que no han logrado tapar"

Ante las circunstancias, Loki no tuvo más remedio que mostrar el anillo que había tratado de quedarse para él.

- "Buéno, tengo todavía este anillo, pero tiene una poderosa maldición. Dicen que quien lo lleve sufrirá un gran desastre", dijo Loki.

- "No me cuentes historias, entrégalo y tapa con él el pelo que queda. ¡Y entonces podrán marchar!"

A regañadientes. Loki hizo lo que pedía Kráidmar, y entonces los tres salieron de allí.

Loki devolvió la red a Ran y los tres regresaron a Ásgard.

Pero la maldición del anillo Andvarinaut empezó a actuar. Pues Fáfnir, uno de los hijos de Kráidmar, empezó a pensar que sería bueno robarle el oro a su padre.

A medida que pasaban los días, crecía su avaricia. Hasta que un día que su hermano Regun estaba ausente, Fáfnir mató a su padre y trasladó el tesoro a una cueva en las rocas. Y como el nimen tenía la facultad de cambiar de forma a su voluntad, como su hermano Otnar, la nutria, se transformó en un monstruoso dragón que exhalaba fuego y humo. De ese modo, el dragón Fáfnir se convirtió en el guardián del tesoro... De él oiremos hablar más adelante...

SIGMUND



uentan que hace mucho tiempo Odín tuvo un hijo llamado Sigui con una madre humana. Era poderoso entre los hombres, y muchas cosas podrían decirse sobre él. Sometió a muchos países y realizó proezas dignas de un hijo de los dioses. Pero al final fue asesinado por los hermanos de su esposa, cegados por la ambición. Pero Sigui tenía un hijo llamado Reri, grande y fuerte como su padre, que logró reunir a su alrededor a héroes y valientes guerreros con los que se vengó de los asesinos de su padre y les arrebató sus tierras.

Reri tomó esposa y no lograban tener hijos que los heredaran. Así que rezaron a los dioses, para que les ayudaran. Odín envió a una de sus mensajeras, una Valquiria, una de las enviadas por Odín que están tras los guerreros en las batallas y les otorgan la victoria o la derrota según sea la voluntad de Odín. La Valquiria se transformó en una corneja que voló hacia la mujer de Reri y le ofreció una manzana. Voló entrando por la ventana del salón e hizo caer la manzana sobre las rodillas de la reina y regresó volando hacia el exterior. La reina, sorprendida, decidió comerse la manzana y quedó encinta. Reri estaba de viaje con su ejército, pero murió antes de regresar. La reina se entristeció, pero cuando le llegó el momento, dio a luz a un hijo y murió en el parto. El niño, pues, era huérfano de padre y madre, pero creció y se hizo más fuerte que su padre y su abuelo. Se llamaba Volsung. Cuando Odín vio que él podría ser un gran héroe le envió a la Valquiria que había entregado la manzana a su madre y se la ofreció como esposa.

Cuando era joven, Volsung construyó un salón de reuniones, banquetes y asambleas alrededor de un poderoso árbol

milenario. Sus gruesas y poderosas ramas llegaban hasta el techo y se convirtieron en las vigas del gran salón; y el tronco fue la gran columna del centro. Al árbol lo llamaron el Branstock y el salón del rey Volsung fue llamado el Salón del Branstock.

Su esposa le dio al rey Volsung once hijos y una hija. Los dos últimos fueron gemelos: Sigmund y su hermana Signy. Signy era una joven bella y noble. Y, como es lógico, su fama se extendió por todas partes.

Un día el rey Volsung recibió un mensaje del rey de Gottland, el Rey Siggueir, pidiendo la mano de su hija Signy.

Era costumbre de la época que la mayoría de veces, la mujer no decidía con quién debía casarse, sino que lo decidían sus padres. Y eso pasaba aún más entre reyes y príncipes que, por necesidades políticas, casaban a sus hijos e hijas con reyes amigos o enemigos, para conseguir la paz, ampliar su poder, etc.

El rey Volsung se preparó para recibir con todos los honores al rey Siggueir que vendría a solicitar a su hija. Pero cuando llegó Siggueir lo hizo acompañado de un gran ejército. Todos se extrañaron y se preguntaban:

- "¿Por qué el rey Siggueir viene al reino con un ejército si viene en son de paz? Sólo viene a pedir en matrimonio a la bella Signy, ¿no es así?"

El rey Volsung y sus hijos recibieron al recién llegado con toda la amabilidad que pudieron. Y luego lo invitaron a un gran banquete que iban a celebrar por la noche para firmar los acuerdos de boda.

Luego, el rey Volsung y sus hijos se retiraron para deliberar si entregaban a Signy a ese rey extranjero. Pero todos estuvieron de acuerdo en que la cara del rey Siggueir era el rostro de un ser malvado y mentiroso.

- "No me gusta ese hombre", dijo Signy.

- "Y a nosotros tampoco", asintieron todos, "pero tenemos que discutir si es conveniente que te cases o no te cases con

él".

Y se pusieron a discutir la situación.

- "Yo digo que, aunque no nos guste, es mejor tener al rey Siggueir de amigo que de enemigo", decían unos.

- "Y además, tiene un gran ejército a las puertas del palacio", decían otros.

El único que no estaba de acuerdo era Sigmund, el undécimo hijo.

- "¿Acaso somos unos cobardes? ¿No estamos todos de acuerdo en que Siggueir tiene el rostro de un rey malvado? Nuestra hermana lo sintió muy intensamente. ¿Y qué más da si tiene un ejército? Si morimos luchando, iremos juntos al Valjala".

Entonces intervino el padre, el rey Volsung:

- "No conocemos la maldad del rey Siggueir, sólo suponemos que es malo. A veces la cara engaña. Hemos de cumplir la palabra. Esta noche celebraremos la fiesta en el salón Branstock y que mañana Signy marche con él como su esposa".

La bella Signy se levantó y dijo:

- "Que sea la voluntad de mi padre. Me casaré con el rey Siggueir y viviré con él en su tierra".

Todos estuvieron de acuerdo, excepto Sigmund, el más joven, que exclamó indignado:

- "¡Por Odín! ¡Qué injusticia! ¡Qué cobardes somos! ¡Si yo fuera Thor me enojaría y enviaría furiosos mis rayos y truenos! Estoy convencido de que ese matrimonio, en lugar de ayudarnos, traerá la desgracia a todos."

Entonces dio media vuelta y salió de allí lamentándose y con rabia.

A la noche se celebró gran fiesta en el gran Salón del Branstock. Se encendieron las antorchas, se fueron acomodando las grandes mesas. Se sirvieron cuernos de hidromiel para los invitados.

Siggueir y alguno de sus capitanes llegaron al salón y todos

comenzaron a comer, a beber y a cantar.

De repente, en mitad de la fiesta, vieron entrar a un desconocido: un hombre muy alto y de gestos nobles.

Los hombres del Rey Volsung pensaron que sería uno de los hombres de Siggueir, y los hombres de Siggueir pensaron que sería uno de los hombres de Volsung. Todos lo saludaron con respeto y le ofrecieron un cuerno con hidromiel.

El personaje llevaba un extraño sombrero de ala ancha y una larga capa azul oscuro. El desconocido tomó el cuerno y apuró la hidromiel de un solo trago. Después de secarse las barbas, metió la mano bajo la capa azul y desenvainó una espada.

Todos dieron un salto atrás, poniéndose a la defensiva. Se hizo un *silencio total*.

El desconocido levantó la espada, que irradiaba con un brillo extraño que iluminaba la sala. Todos tenían sus manos puestas en la empuñadura de sus propias espadas para defenderse de la posible agresión. De hecho, el desconocido, podría saltar en cualquier momento y herir a cualquiera de los presentes. Pero ante ese extraño fulgor que emanaba de esa espada se retuvieron por un momento.

Mas el desconocido no atacó a nadie, simplemente se acercó al gran tronco Branstock en el centro del salón, y de un solo golpe clavó la espada en él hasta la empuñadura. Luego dio media vuelta y dijo con voz de trueno:

- "Esta es la espada Gram, y pertenecerá a aquel que pueda sacarla del Branstock".

Dicho esto, el desconocido volvió a embutirse en la capa y salió de allí.

Todos se quedaron mirando la espada de la que sólo salía la empuñadura. Una empuñadura maravillosa hecha con metales nobles y piedras preciosas. Algo nunca visto.

¿Quién lo intentaría primero?

El rey Volsung decidió que lo más cortés y conveniente sería que fuera su invitado y futuro yerno el rey Siggueir que lo probara primero.

Siggueir se levantó, orgulloso y seguro, se acercó al árbol con sonrisa de victoria, y puso las manos en la empuñadura.

Con todas sus fuerzas intentó sacar la espada. Pero, ¡qué va! ¡no se movió ni un ápice! Se puso a sudar, lo intentó varias veces, puso los pies contra el tronco para ayudarse; pero la espada no se movió ni un pelo.

Aquella sonrisa de victoria se convirtió en una mueca de rabia. Se retiró del Branstock y se sentó en su mesa:

- "¡Bah, total es solo sólo una espada! ¡Yo ya tengo muchas espadas!", dijo sin convencimiento.

Los capitanes que acompañaban al rey Siggueir lo intentaron, uno tras otro, sin conseguirlo. Luego le tocó el turno al anfitrión, el rey Volsung. Pero tampoco logró moverla. Sus hijos, uno tras otro, lo intentaron, en vano.

Cuando le tocó el turno al más joven de todos, el undécimo hijo, Sigmund, se levantó convencido de que no lo lograría. Así que, sin muchas ganas, puso sus dos manos en la empuñadura y tiró de la espada.

Casi se cayó hacia atrás, porque la espada salió suavemente, como si en lugar de estar clavada en el tronco, estuviera flotando dentro de él.

Al salir la espada, su brillo iluminó de nuevo el salón y luego se apagó. Todo el mundo dio un grito de admiración.

Sólo el rey Siggueir miró a Sigmund con rencor y odio. Los demás lo miraban con una mezcla de envidia y de respeto, pues pensaban que ahí había intervenido algún dios.

El rey huésped, Siggueir, se levantó y le dijo a Sigmund:

- "Joven cuñado, os daré todo el oro que pesa esa espada y tres veces más, a cambio de la espada".

A lo que Sigmund respondió solemnemente:

- "Si la espada hubiera sido para vos, la hubieseis sacado vos. La espada no es vuestra, es de un Volsungo".

Siggueir empezó a hervir de odio en su interior, como un volcán a punto de estallar, pero se retuvo y dijo:

- "Tenéis razón, Sigmund, la espada os pertenece".

Al acabar la fiesta, Siggueir ya era esposo oficial de Signy. Y al día siguiente partieron para regresar a su país. Una vez en la playa, llegaron a los barcos pintados que los esperaban para zarpar. Signy lloraba por tener que separarse tan pronto de su familia. Pero se despidió de su padre y de sus hermanos. Y el rey Siggueir les dijo:

- "Cuando hayan pasado tres lunas, vengan a visitarnos a nuestra tierra, y sobre todo vos, Sigmund, no os olvidéis de traer con vos la espada poderosa que os honra. Allí acabaremos de celebrar la boda".

Así que pasó el tiempo. Y a las tres lunas, Volsung y sus hijos decidieron hacer la visita a su hija y hermana Signy y a su yerno y cuñado el rey Siggueir. Zarparon en sus *drakkars* hacia el país de Gottland.

Cuando llegaron, anclaron cerca de la playa y allí mismo levantaron un campamento, para poder presentarse al día siguiente en el salón del rey. Pero al poco tiempo vieron aparecer en la playa a alguien vestido con capa y capucha. Sigmund, que hacía la guardia en ese momento, le vio el rostro oculto por la capucha, y exclamó, en voz baja:

- "¡Signy, hermana!" ¿Qué haces aquí?"

- "¡Llévame donde nuestro padre", respondió ella jadeando después de haber corrido hasta allí.

Una vez reunida con su padre y sus hermanos, Signy les dijo:

- "El rey Siggueir ha preparado un gran ejército para destruirlos. Su plan es atacarles y asesinarlos a todos, pues él odia a los Volsungos, y quiere apoderarse de la espada Gram, la espada de Sigmund. También quiere apoderarse de vuestros tesoros, por eso se casó conmigo, para estar más cerca de esos tesoros. Marchen de aquí, zarpen cuanto antes y regresen con un ejército completo.", concluyó Signy.

Pero el rey Volsung respondió:

- "Hija mía, aunque hemos venido los doce y unos pocos

guerreros más. Desde muy niño juré que nunca en mi vida temería nada ni a nadie, y ese juramento no lo rompí jamás. He resistido en más de cien batallas. Que suceda lo que esté prescrito en el destino. Si mis hijos, que son todavía muy jóvenes, quieren regresar, tienen mi permiso para hacerlo, pero yo sigo adelante".

- "¡Jamás! ¡Aunque tengamos que morir! ¡Los Volsungos nunca salen huyendo!", dijeron Sigmund y sus hermanos.

Signy insistió y les rogó que regresaran, que no siguieran adelante. Y como veía que no le hacían caso, les rogó que la dejaran quedarse con ellos. Pero su padre le dijo agriamente:

- "Regresa donde tu marido. Tú perteneces a él. Ese es tu trabajo. Y nosotros haremos el nuestro. ¡Y ahora marcha!"

Signy dio media vuelta y regresó donde su esposo el Rey Siggueir.

Al regresar le dijo a su marido, el rey Siggueir:

- "¿Para qué son estos ejércitos armados? ¿Acaso quieres atacar a mi padre y mis hermanos?"

- "Eso es lo que voy a hacer. Y tú no te mezcles en nuestras luchas".

Pero ella se arrodilló a sus pies y le imploró:

- "No mates a mis hermanos, son todavía muy jóvenes".

- "Ja, ja, ja, no te preocupes, ninguna espada los atravesará".

Al día siguiente, cuando los Volsungos se despertaron, se encontraron rodeados por un enorme ejército que se abalanzó sobre ellos. Se produjo una lucha feroz, pero el ejército de Siggueir era tan numeroso que aplastó a los Volsungos.

El rey Volsung cayó muerto y sus once hijos fueron hechos prisioneros, y a Sigmund le quitaron la espada Gram.

Los once hijos de Volsung fueron conducidos ante el rey Siggueir que, al verlos derrotados y sometidos, se puso a reír a carcajadas.

- "Ahora ya no están en el Salón Branstock y no podrán deshonorarme con sus miradas y comentarios. Ahora les

espera una prueba más dura que sacar una espada. Todos van a morir.

- "¡Pero, esposo! ¿No prometiste que los liberarías?"
- "Lo único que prometí es que no les heriría la espada, y en eso mantengo la promesa"

Entonces dio una orden y se llevaron a los once hermanos a lo más profundo del bosque. Pero la reina Signy consiguió que uno de los sirvientes más fieles le embadurnara la cara con miel a su hermano gemelo Sigmund. Allí los encadenaron a unos robles. Y los dejaron a merced de los lobos.

No pasó mucho tiempo cuando apareció una poderosa loba y devoró a uno de los hermanos. Los demás hermanos vieron horrorizados cómo moría despedazado. La loba miró a los otros diez hermanos con sus fauces ensangrentadas y se lanzó sobre otro de los hermanos y lo devoró. Luego fue echándose sobre los demás hermanos y los fue despedazando. Pero cuando llegó a Sigmund, que era molestado por las moscas que iban a la miel que cubría su cara, la loba empezó a olfatearlo y al llegar a la cara, se encontró con la miel y empezó a lamerlo.

En un momento calculado por Sigmund, éste abrió la boca y, con sus poderosos dientes, le mordió la lengua a la loba sin soltarla.

La loba intentó zafarse: rasguñó, pataleó y forcejeó, causándole heridas a Sigmund con sus potentes zarpazos. Pero la lucha fue tan grande que se partió la madera del roble donde estaba encadenado Sigmund. Y, al tener las manos libres, Sigmund recobró fuerzas, hizo un último esfuerzo, partió en dos la mandíbula a la loba y la mató.

El sirviente de Signy lo había observado todo, oculto entre los árboles y regresó raudo a contárselo a la reina.

Con mucho asco, Sigmund cogió algunos trozos de carne de sus hermanos, y los puso donde él había estado, para que los esbirros de Siggueir creyeran que él también había sido devorado cuando llegaron al lugar para comprobar si todos

habían muerto.

Luego enterró a la loba para que nadie supiera lo que había pasado y se adentró en el bosque, donde se quedó a vivir como si él mismo fuera un lobo. Excavó una cueva y se cobijó allí. Nadie sabía que había sobrevivido. Sólo lo sabía Signy que buscó secretamente a su hermano en el bosque y logró encontrarlo.

- "Si el rey Siggueir supiera que estás vivo no dormiría tan tranquilo como duerme ahora", le dijo a Sigmund. Ella se encargó secretamente de que su hermano estuviera alimentado, y le hacía llegar alimentos y bebida. Y fueron meditando cómo iban a vengarse de la muerte de su padre y sus hermanos.

El rey Siggueir se apoderó del reino de Volsung y de sus tesoros. Y mientras tanto, Signy tuvo un hijo y cuando tuvo la edad suficiente, Signy lo envió al lugar donde vivía oculto Sigmund. El niño había cumplido los diez años. El niño llevaba consigo un mensaje de su madre que decía:

- "Quiero que lo entrenes para que se convierta en un guerrero digno de los Volsungos"

Sigmund miró al niño y le preguntó:

- "¿Así que tu eres hijo de Signy?"

- "Sí señor".

- "¿Y tengo que hacer de ti un buen guerrero?"

- "Sí señor. Al menos eso es lo que dice mi madre", dijo el niño sin mirarlo a los ojos.

- "Pero ¿por qué estás temblando?"

- "No sé, señor, debe ser el frío"

- "¿Frio? ¡Pero si hoy hace calor! Bueno, da igual. Hoy tengo que salir a cazar. Así que espérame aquí en la cabaña. Allí hay una bolsa para la comida. Prepara la cena y el pan con lo que encuentres, y cenaremos cuando yo regrese".

Sigmund tomó su arco y sus flechas y salió de caza. Pasó el día entero fuera y, al regresar por la noche lo encontró todo igual. La cena no estaba preparada. El niño seguía observando la bolsa de comida sin quitarle el ojo de encima.

- "¿Cómo es que aún no has preparado la cena?"
 - "Es que esa bolsa me da miedo, porque algo se mueve dentro de ella".
 - "Ya veo por qué temblabas! ¡Tienes más miedo que un ratón! ¡Vuelve donde tu madre y dile que no tienes el suficiente valor para ser un guerrero Volsungo!"
 Al día siguiente, el niño marchó llorando de allí.

Pasó otro año, y la reina mandó a otro de sus hijos a Sigmund en el bosque. Y pasó lo mismo que con el primer niño.

Un año después, la reina le envió a su tercer hijo y Sigmund le preguntó al tenerlo frente a sí:

- "¿Así que tu madre te mandó para que yo hiciera de ti un guerrero Volsungo?"
 - "Sí señor. ¿Cuándo empezamos?", dijo el niño, impaciente, mirándole a los ojos.
 - "¡Calma, calma! ¡Todo a su tiempo!", le refrenó Sigmund.
 - "A eso vine ¿no?", insistió el niño.
 - "Veo que tú no tiembles".
 - "¿Y por qué habría de temblar, señor? No hace frío".
 - "¡Bueno! Hoy tengo que salir a cazar y volveré a la hora de la cena. ¿Ves aquella bolsa de la comida? Prepara el pan y la cena con todo lo que hay en ella, y comeremos juntos cuando regrese".

Al atardecer Sigmund regresó a la cabaña y encontró al pan cociéndose en el fuego.

- "¿Cómo preparaste la masa, muchacho?", preguntó Sigmund.
 - "Mezcle todos los ingredientes. Me pareció que había una serpiente en la bolsa, pero también la amasé. Y ahora la serpiente y el pan se están cociendo en el fuego. ¡Será pan de serpiente, señor, estará delicioso!"
 - "¡Ja, ja, ja! ¡Así me gusta muchacho!", gritó Sigmund abrazando al niño.

- "Bueno, no comeremos de ese pan, porque la serpiente era venenosa. Haremos otro con lo que hay en aquella otra bolsa... Por cierto, ¿cómo te llamas, muchacho?"
 - "Me llamo Sinfiotli, señor"
 - "¿Y qué te pasó en las manos que tienes esas cicatrices?"
 - "Mi madre me cosió los guantes a las manos y luego me pidió que me los sacara".
 - "Y lo hiciste?"
 - "Pues claro. Y cuando me los saqué se me salió la piel".
 - "¿Y lloraste?"
 - "Un Volsungo no llora por este tipo de cosas"

Y mientras decía eso, el niño no dejaba de mirarlo con los ojos bien altos.

Así que Sinfiotli se quedó con Sigmund y éste le enseñó todo tipo de habilidades de cazador y de guerrero. El niño creció con él fuerte y veraz. Nunca mentía y nunca tenía miedo, aunque a veces era un poco temerario.

Así pasó el tiempo hasta que Sinfiotli creció como un bravo y poderoso guerrero. Estaban listos para vengarse del rey Siggueir por el terrible asesinato de Volsung y diez de sus hijos. Sigmund y Sinfiotli se vistieron como guerreros con cascos y espadas y se dirigieron al palacio real.

Lograron entrar en el salón del rey sin ser vistos, y se escondieron detrás de los barriles de hidromel, para esperar su ocasión.

En esos momentos, los hijos pequeños de Siggueir estaban jugando en el salón, haciendo rodar unos anillos de oro. Uno de los anillos fue a parar detrás de los barriles. El niño salió en busca de su anillo y vio a dos hombres armados ocultos detrás de los barriles.

El niño volvió corriendo donde los sirvientes y avisó de lo que había visto. El rey llamó a sus hombres y ordenó que los capturaran. Se produjo una lucha feroz. Pero como los guerreros eran muchos, Sigmund y Sinfiotli cayeron prisioneros.

El rey Siggueir se quedó pensando largo tiempo qué es lo que haría con ellos. Entonces decidió cavar un hoyo en la colina para enterrarlos vivos. Puso una gran baldosa vertical en el centro que los separaba, para que pudieran escucharse pero no ayudarse. Pero un sirviente de la reina Signy logró echar un pequeño fardo de paja en el lado de Sinfiotli. Luego todos empezaron a echarles tierra encima. Una vez que quedaron tapados, Sinfiotli le gritó a Sigmund:

- "No moriré, porque la reina me ha lanzado un pedazo de carne envuelto en paja"

Al cabo de un rato volvió a gritar:

- "¡Sigmund, Sigmund! La reina dejó una espada dentro de la carne. ¡Es la espada Gram: la espada de la que me hablaste!"

- "Si es Gram esa espada puede cortar la baldosa", le respondió Sigmund desde el otro lado. "Apoya el filo contra la piedra e inténtalo".

Sinfiotli apoyó el filo de la espada sobre la baldosa y atravesó la piedra. Entre los dos tomaron los dos extremos de la espada y, usándola como si fuera una sierra, lograron cortar la baldosa. Luego una vez juntos lograron remover la tierra que los tapaba y salieron de allí. Era de noche y el cielo estaba estrellado. No había nadie, ni guardias, ni nada. Volvieron a tapar el gran hoyo desde fuera, para que nadie supiera que habían salido.

Después de recuperarse un poco, se acercaron al salón del rey, que debía estar durmiendo. Pero no entraron, se dedicaron a rodearlo todo de leña seca y le prendieron fuego.

Al cabo de un rato, todo el salón estaba rodeado de llamas. Las paredes de madera prendieron y todo se llenó de humo. El rey, que estaba sólo con su esposa, salió a la puerta y gritó.

- "¿Qué pasa? ¿Quién provocó este fuego?"

- "Yo Sigmund, hijo de Volsung, aquí estoy para vengar la muerte de mi padre y mis hermanos", dijo Sigmund blandiendo bien alto la espada Gram.

Al ver la espada, el rey Siggueir retrocedió aterrorizado. Entrando en el salón que empezaba a prender por dentro. Sigmund entró tras él y gritó a su hermana Signy, la reina:

- "¡Ven conmigo hermana, sal de ahí y regresaremos al Branstock".

- "No, hermano. Te ayudé para que esta obra se acabara, la venganza se ha cumplido y para mí ya todo ha terminado, nada me retiene en esta tierra. Pero te pido que cuides de mis hijos. La raza de los Volsungos ya sólo vive en ti. Vete, hermano y propaga la estirpe", le contestó Signy.

Sigmund tuvo que salir y allí mismo murieron el rey Siggueir y Signy, entre las llamas.

Sigmund regresó a sus tierras del Branstock y se convirtió en rey, el sucesor de Volsung, y Sinfiotli en el comandante de su ejército.

Ambos realizaron muchas hazañas que podrían contarse algún día. Aunque Sinfiotli murió mucho antes que Sigmund. Sigmund tomó una esposa llamada Borghild con quien tuvo un hijo a quien llamaron Helgui. Cuando Helgui hubo crecido, al poco tiempo cayó muerto en una batalla. Tras la muerte de su esposa Borghild, Sigmund, aunque ya era muy mayor y con el pelo blanco, tomó una segunda esposa, la princesa Jiórdis.